

The background of the cover is a stylized landscape. On the left, a dark, leafless tree with intricate branches stands against a sky that transitions from a deep purple at the top to a warm orange and yellow near the horizon. A large, solid red circle, representing the sun or moon, is positioned in the middle ground. Below the horizon, there are dark, silhouetted mountains. The foreground is filled with tall, thin grasses in shades of orange and red, with small yellow and blue specks scattered throughout, possibly representing fireflies or small flowers. The title 'Mi poético sentir' is written in a white, cursive script with a drop shadow, and a white underline is positioned below it.

*Mi
poético
sentir*

ENRIQUE AMAT PAYÁ



ENRIQUE AMAT PAYÁ

Nació en 1912, en Petrer, en la calle Mayor. Carece de estudios superiores. La mayor parte de su vida profesional transcurrió en el seno de Calzados Luvi, S.A., cuando esta empresa era una de las más importantes en la manufacturación del zapato español.

En su primera juventud, presidió aquel inolvidable equipo de fútbol, denominado Realidad Ibérica Petrelense, vulgarmente conocido por RIP.

Fue presidente también de la Juventud Masculina de Acción Católica, en los tormentosos tiempos inmediatos a la guerra civil.

Durante tres años, después de la contienda incivil, perteneció a la Comisión Gestora, nombrada por el Sr. Gobernador de la provincia, para normalizar la organización y desarrollo del Ayuntamiento municipal.

Director, durante muchos años, de las Revistas de Fiestas, en cuyas páginas publicó numerosos escritos suyos, en prosa y en verso.

Secretario de la Comisión de Reconstrucción del templo parroquial y, por consiguiente, autor de la Memoria editada con motivo de la finalización de las obras.

Juez de Paz en los difíciles años de 1970 a 1975.

Colaboró, con algunos de sus poemas, en el libro «Cuando las yemas revientan», publicado en 1967 y dirigido por don Jesús Zaragoza, Cura Párroco de la localidad, ya fallecido.

Autor del libro «Mi manera de pensar», publicado en 1991.

Ahora, pese a su avanzada edad, continúa con sus inquietudes de siempre, con su ideal de siempre, con su quehacer de siempre: leyendo, siempre...

Portada y dibujos: Jaime Miguel Carpio

Edita: EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER

Impresión: GRÁFICAS TORTOSA, S.L. - La Huerta, 116 - PETRER (Alicante)

ISBN: 84-606-1206-8

Depósito Legal: A-129-1993

Poesía

MI POÉTICO SENTIR

ENRIQUE AMAT PAYÁ

MI POÉTICO SENTIR



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PETRER
Concejalía de Cultura

ÍNDICE

	Página
PRÓLOGO	11
Explicando los motivos	21
POESÍA RELIGIOSA	27
Virgen del Remedio: —lo que yo te pido—	28
Por tu muerte en la Cruz	30
Cualquier día...	31
Enfrente de ti	32
Subiré a tu ermita	33
A mi patrona	34
Porque te quiero, Señor, porque te quiero	35
Que ya se acaba mi vida	36
En mi hora triste	37
Por falta de ternura	38
Mi fe	39
Al patrono de mi pueblo	41
Sé, pues, Señora, su guía	42
En la bajada de San Bonifacio	43
7 de octubre	44
Con la Cruz a cuestas	45
Prefiero la pureza	46
A la Reina celestial	47
Como un claro manantial	48
Mi Madre eres	49
Plegaria	50
Nada sin ti	51
Petrel tu planta besa	52
Madre amante, de dolor transida	53
Mi promesa	54
A San Bonifacio, mártir	56
Por mi falta de voz	57
POESÍA PROFANA	59
Mirarlo necesito	60
A Petrel	61
Mi tierra	62

	Página
Fe y trabajo	64
Petrel, mi viejo conocido	65
Elogio de mi patria chica	67
Romance para una madre	69
Mi madre en mi recuerdo	72
Tú fuiste, madre mía...	73
Esas madres	74
Para mi novia	78
Envío a mi novia	79
A Virginia, mi amor	80
Mensaje	81
No hace falta	82
Para ella	83
Al pasar	84
Envidia	85
Hay un lago en tus ojos de hermosura	86
Tus manos entre las mías	87
Quiero tenerte a mi lado	89
No quiero vivir sin ti	91
Mis hijos	92
Mientras duerme mi nieta	93
Un consejo leal	95
Al llegar la primavera	97
Mira la Fiesta, chiquilla	98
Mañana, Señor, mañana...	100
Tengo unos nietos en Murcia	103
Estoy triste por tu ausencia	104
Para Juli y Pedro en sus bodas de plata	106
Por la muerte de Maruja, el 13 de mayo de 1953	110
Atardecer	112
Silencio y paz en el campo	115
Ese campo que me atrae...	116
En la Hoya Falsa	118
Tres sonetos a la noche campesina	120
Noche silenciosa	120
Noche de luna	121
Noche sin luz	122
Depresión	123

	Página
¡España mía!	125
No morirás	127
Mi mundo interior	128
Como todos	132
Perdón	133
Amor imposible	134
Lo que yo quisiera ser	137
Florida ventana	139
Orgullo	140
A una guapa chiquilla, que me pidió un poema	141
Un amor perdido	142
Cuando leí tu «Orto»	146
La fuente olvidada	149
Siempre en mi recuerdo	150
Ante una fosa abierta	151
En el cementerio	152
Alicante	153
Imagen de Alicante	155
Alcoy	156
A Novelda	157
Castillo de La Mola, de Novelda	158
Vieja amistad	159
Desaliento	160
Para Miguel Ángel	161
Es todo hombre mi hermano	164
Una forma de vivir	165
Mi vida ideal	167
Recordando	170
A la orilla del Henares	173
Mi vieja casa...	175
Una espina en mi memoria	176
Y no sé por qué te has ido	178
Un camino en el recuerdo	181
¿Volver, de nuevo, a empezar?	187
POESÍA FESTERA	191
Las Abanderadas	192

	Página
Por ver tus claros y serenos ojos	193
A las que llevan la bandera	194
Al Capitán de los moros	195
A Mari Carmen Morán	196
El día de mi patrón	197
Salutación	198
Tres días dura la cita	200
A la Abanderada de los Labradores	203
Moros Viejos	204
Ese grupo de gomeles...	205
A Mari Rosa	207
El encanto de la Fiesta	208
Estaremos a tu lado	211
Para María del Remedio Guillén	212
El caudillo de los moros	213
La mujer en la Fiesta	214
Mi comparsa de «Moros Viejos»	215
Mañana de «Entrada»	216
Abanderada de los Moros Marroquíes	218
La sal de la Fiesta	219
Para Lina	220
Para ella estrecha es la calle	221
A una Abanderada	222
Homenaje a las Abanderadas	223
Comparsa de Marineros	226
La Fiesta de Moros y Cristianos	227
Las Rodelas	229
Petrel en Fiestas	230
El tesoro de la Fiesta	231
Mensaje del caudillo árabe	232
A la orilla de la fuente	234

PRÓLOGO

En el comprometido campo de las definiciones, la voz «poesía» escapa a cualquier tratamiento definitorio. Así lo entendió el poeta Jorge Guillén cuando afirmó sin dubitaciones:

«No partamos de “poesía”, término indefinible.
Digamos “poema” como diríamos “cuadro”, “estatua”.
Todos ellos poseen una cualidad que comienza por tranquilizarnos: son objetos, y objetos que están aquí y ahora, ante nuestras manos, nuestros oídos, nuestros ojos.
En realidad, todo es espíritu, aunque indivisible en su cuerpo. Y así, poema es lenguaje».

Pero las voces, las palabras, sólo se llenarán de contenido conceptual cuando alguien —en este caso el poeta— nos descubra sus entrañas comunicándonos el fuego creador de su inspiración. De sus trances expresivos nace el poema que dará suprema esencialidad a la plasticidad del lenguaje en función estética de la creación del poeta.

Y a partir de este auroral instante, el mundo de la poesía se escinde en posturas estéticas encontradas. Hay quien regalará su adhesión a Valle-Inclán cuando afirma que «el poeta, cuando más oscuro, más divino», o seguirá los postulados de Antonio Espina con aquello de «Poesía es lo puro indecible». Allá cada cual con sus entendederas.

Otros, que hacen del hombre su eje central, más vinculados a la temporalidad, se avienen mejor con el pensamiento de Dámaso Alonso cuando concreta: «Poesía es un fervor y una claridad», o se entregan al modo humanísimo de Antonio Machado en esta afirmación: «la poesía es la palabra esencial en el tiempo... El intelecto no ha cantado jamás».

¿Y cuántos habrán seguido la ruta de don Miguel de Unamuno, que salió incontaminado de todos los fragores del vanguardismo, exaltando incansablemente los valores del sentimiento y anatematizando la hierática estética de los nuevos movimientos? ¿No fue proverbial la oposición frontal de su inquieto pensamiento agonista frente a las estructuras racionalistas de en-

revesados esteticismos? Porque le importaba más el hombre de carne y hueso, con sus excitantes paradojas y contradicciones, que las frías concepciones de un racionalismo sin atisbo de sentimientos, proclive a concitar atonía cordial.

El poeta comparte asunción de valores ya refrendados por dilatada tradición. Empeñarse en marginarlos por el solo prurito de innovar, puede conllevar a situaciones escabrosas. Es verdad que la sensibilidad es cambiante con los ritmos de la historia. Pero si se subestima su fuerza creadora, se puede caer en la bobada de creer que todo el monte es orégano. Y todo lo que reluce, no es oro. La realidad que nos circunda tiene su espacio en el ámbito literario. Pero la realidad es diversa, como diversos son los cauces literarios para elegir su modo de expresión con la más inequívoca eficacia.

De aquí emana la invulnerable libertad del poeta para decidir la clave estética de su creación. Pero no se pueden transgredir las normas del buen gusto sin destruir los principios categóricos que definen la belleza. Y resulta penoso admitir que uno de los poetas más lúcidos del siglo —Rafael Alberti— con su dominio magistral de la prosa y el verso, se rebaje a proclamar su nueva manera de paciente medidor de secreciones fisiológicas, con esta acongojante confirmación:

«Salgo a medir meadas, asombrado».

Y su pueril pertinacia de llevar a nuestro convencimiento las excelsitudes de una triste escatología, nos conduce al paroxismo de leerle el soneto «Se prohíbe hacer aguas», cuyo cierre concita el disparate:

«Y alzo la pata... Pues me estoy meando».

¡Qué relajante, qué glorioso final para hundir en el descrédito el bello idealismo de Boscán y todo lo que representa en el clasicismo español!

¿Qué extraño empecinamiento por romper moldes sojuzga la clarividencia del poeta, dejándose encandilar por la opacidad de las sombras, con desprecio inenarrable de las contrastadas

calidades poéticas? ¿Qué nexos con el mundo de la poesía se esperan de textos como «El palo de telégrafo», «Canto a la gangrena», «Al caldillo del congrio», «A una castaña en el suelo», «Al serrucho» o «A un camión colorado cargado con toneles», suscritos por notables poetas?

Si nuestra sensibilidad necesita renovar sus caudales de idealismo en un intento de integración en la conciencia del mundo, el poeta tiene que responder de sus responsabilidades en el alumbramiento de inéditos amaneceres. Pero nunca desde cuotas tan prosaicas.

Nuestro poeta, Enrique Amat, autor del presente libro de poemas, tan inmovible en su modestia, como claro y diamantino en su sencilla humanidad, es un poeta de cuerda tradicional, sin elusiones ni oscuridades en su discurso, aportando un mundo poético abierto a toda mirada honesta que se le quiera acercar. Dejando claro que cuando él asume su admiración por el poeta mejicano Amado Nervo, nos está señalando su inquietud por lo arcano y un fuerte tirón trascendente entrañado en el cristianismo. Ambos poetas, Nervo y Amat, se sentirían hermanados en este verso del primero:

«Yo soy un alma nocturna, que quiere tener estrellas».

Y estoy seguro que Enrique Amat haría tuyas las palabras de Concha Meléndez:

«Otros poetas me trajeron gemas preciosas, melodías recónditas, ensueños celestes. El mensaje de Amado Nervo fue más hondo y definitivo: él acentuó en mi espíritu el amor al misterio. Misterio de la vida, del amor, de la muerte, de la eternidad».

El libro que componen los poemas de MI POÉTICO SENTIR, ha querido vertebrarlo el autor en tres apartados muy definidos: Poesía religiosa, Poesía profana y Poesía festera.

El primero reúne en sus páginas dos aspectos fundamentales en la religiosidad del autor. Un florilegio de fervores devocionales, más cercano a la piedad popular —sus emotivos cantos y

plegarías a San Bonifacio y la Virgen del Remedio, lo dicen todo— y otro pleno del sentimiento religioso, de más profundo calado, que se adentra en un trascendente diálogo entre la criatura desvalida que es el hombre y la grandeza infinita de Dios humanizado en Cristo. Creemos que el auténtico poeta surge al calor de esta lucha por vencer angustias y soledades, por romper cercos de sombras, por inquirir el misterio que envuelve nuestras vidas, abrir el arcano que nos ciega la visión de las profundidades del cosmos donde los ojos de Dios escrutan amorosamente el incesante fluir de su Creación.

Una fuerte tensión existencialista se proyecta en poemas de una esencial desnudez espiritual, como estos versos extraídos de la composición «Que ya se acaba mi vida»:

Pon dulzura en mi amargor,
Dios de mis nobles creencias.
Yo ya no tengo exigencias
pero sí humano temor.

O estos otros de «Cualquier día...»:

Cuando llegue mi muerte, oscura y fría,
quiero que estés, Señor, junto a mi lado.
Así podré morir esperanzado,
y habrá luz en mi amarga hora sombría.
Porque eso ocurrirá, sí, cualquier día.

O esta iluminada esperanza de «Por mi falta de voz»:

y mi vida, que es noche sin albor,
tendrá un rayo de luz frente a la muerte
por la gracia divina de tu amor.

O este fragmento del soneto «Mi fe», inquietante incertidumbre anclada en la esperanza:

Sin ese más allá, por mi esperado
que algún día ha de serme conocido,
mi vivir estaría reducido
a un triste vegetar desesperado.

O ese menosprecio de los mundanales placeres, de tan hon-
das reminiscencias del pensamiento de Fray Luis de León, y que
extractamos del soneto «Prefiero la pureza»:

¿Adorar el poder y la riqueza,
el goce, las humanas vanidades?
¡Tanto barro merece mi desdén!
Yo prefiero la mística pureza
que si niega esas torpes liviandades
ha de abrirme las puertas del Edén.

En el segundo apartado del libro, «Poesía profana», se con-
tiene una variedad temática que escapa a toda especificidad uni-
taria. Resulta, con mucho, el más cargado de textos y donde más
pluralmente se exterioriza el alma del poeta, con voracidad cor-
dial de trasfundir aliento poético a vitales vivencias del autor.
Culmina un entrañable esfuerzo que abre paso a recuerdos y
nostalgias en una creación poética de muy estimados valores tra-
dicionales.

Las dificultades arrecian cuando uno queda prendido en la
totalidad de su conjunto y se siente abocado a desarticlar su es-
tructura para entrar en valoraciones por vía de selección.

Mi admirado poeta y amigo, Enrique Amat, de haber naci-
do en el siglo XVIII no hubiera consentido que un pretendido
progresismo le recortara la tradicional capa en el célebre motín
de Esquilache. Y ello tiene su transcripción poética en un exul-
tante patriotismo y la compacta defensa casi tridentina de la pu-
reza de su fe. También se siente atraído a regiones literarias del
pensamiento clásico en su poema «Un consejo leal» que nos re-
cuerda las virtudes calderonianas de «El alcalde de Zalamea»,
cuando Pedro Crespo imparte a su hijo en forma de consejos
morales la conducta a seguir en el momento de separarse de la
tutela paterna.

Otro toque clasicista lo encontramos en el soneto «Ante
una fosa abierta». Bella meditación sobre la fugacidad de la vida
que nos trae a la memoria el texto lírico más rotundo y acabado
del género elegíaco de todos los tiempos, como son «Las coplas

que hizo por la muerte de su padre» de Jorge Manrique. ¿Cómo resistirse al parangón del soneto y las coplas cuando se parte de un común hallazgo de reflexión ante la muerte? Aquí y ahora, un cuarteto de «Ante una fosa abierta»:

¿Qué se hizo de la risa de las bellas?
¿Qué de su talle esbelto y primoroso?
¿Qué del mirar alegre y luminoso,
cuyo brillo envidiaban las estrellas?

Uno se siente atrapado en la temporalidad y la sucesión de los años le llevan a la reflexión de una frase azoriniana: «Vivir es ver volver». Cuando el futuro se convierte en muro infranqueable, el alma se remansa en sutiles melancolías que intensifican la interiorización del hombre. Algunos lo tildarán de romanticismo trasnochado. Los más, de palabras vacías, como ideal gaseiforme que precipita inexorablemente a un paralizante nihilismo. Pero uno cree firmemente en el impulso creativo del Amor que nace y se realiza en las cálidas brisas del sentimiento, donde la ternura es una immaculada paloma que bate sus frágiles alas tras el amoroso encuentro de un corazón sensitivo que le depare inextinguible hospitalidad. Y si nos dejamos llevar por estas imágenes que afloran de profundos manantiales líricos, es porque existen poemas sin dimensiones cartesianas, inconsútiles, sin peso, con hondura cósmica, soñando su propia levedad, para leerlos en voz baja y dejar que el bálsamo de su precioso contenido aliente los latidos del corazón en la cabalgada vital de nuestras vidas.

Por ello, la mujer, su esposa, define valores insustituibles en la voz inaudible del poeta, arrojando sus silencios con la dulzura de su presencia femenina. A ella están dedicados tres poemas conmovedores —«Quiero tenerte a mi lado», «No quiero vivir sin tí» y «Tus manos entre las mías»— de necesaria lectura. Su contexto hondamente humano y su correlato represado en una singular capacidad emocional, logran alcanzar las cumbres más altas del libro que prologamos.

Nos queda por examinar la última parte del libro, «Poesía

fester»». Posiblemente la más convencional, la más deslumbrante, la que exalta en soberbio bajorrelieve el mundo variopinto, colorista y lúdico que se implanta en el tejido de un pueblo. Y sobreviene la oceánica marejada de multitudes gozosas que bajo la devoción y patronazgo de San Bonifacio, rememoran fastos históricos en un alarde brillantísimo de torneo festivo. La bienintencionada rivalidad, el cuidado organigrama y el renovado anecdotario, siembran de peculiaridades la luminosa tradición festera. Mucho se ha escrito y más se ha elucubrado en serias monografías, celebrando el rico contenido de las Fiestas de Moros y Cristianos, pero poco se ha recogido en libro su traducción al plano poético. Por ello el apretado haz de poemas inspirados en la Fiesta que Enrique Amat aporta al acervo de la misma, adquiere un alto valor literario que sublima caracteres y aspectos de la más acendrada sensibilidad festera.

De la mano del poeta asistimos reverentes al mágico retablo de la Fiesta. Mayo, con su encanto floral, se une jubiloso al rito primigenio, abriendo las primeras claridades en el alba de los festejos:

Ya la gentil primavera
su eterna canción nos canta
y la leve golondrina
el cielo azul cruza rauda,
rubricando el firmamento
con la punta de sus alas.

Ya está abierto en el alcor
la flor de la mejorana
y el aire llenan de efluvios
el tomillo y la retama.

Inmersa el alma en este baño sensorial, la Fiesta, como gema rutilante y polícroma, reaviva sus esplendores en la eclosión de un colosal espectáculo donde ensueño y realidad se magnifican en el reino de la más rica fantasía:

Tres días dura la cita.
Desde que se asoma el alba
hasta que sale un lucero
que brilla como la plata.
Tres días dura el cortejo,
hecho de seda y de gasas,
de sonrisas que prometen
y mozos de rompe y rasga.
De Embajada y Capitanes,
de pólvora y algarada,
de músicas y desfiles
y perfil de Abanderadas.
De turbantes y de plumas,
de golillas y de capas
y de arcabuces y alfanges,
y de sombreros y espadas,
y de espingardas morunas
y de sables y de lanzas.
¡Qué tres días de bullicio
y qué vuelo de campanas!

(De «Tres días dura la cita»)

Llegado al final de este prólogo, me asalta la sensación de no haber acertado con los propósitos del mismo. Y me desazona la torpeza y me queman las dudas, por no haber sido lo suficientemente eficaz para depositar en el ánimo del lector los elementos cordiales de comprensión de un precioso libro nutrido en sus raíces de los más trascendentes valores humanos. Liberándolo de insuficiencias, se abre el camino de sus páginas cuya apasionante lectura inducirá al lector a ahondar sus opiniones en el vértice de su sensibilidad.

Adelino Calatayud Pujalte

EXPLICANDO LOS MOTIVOS

Este es el libro de un aficionado a la poesía, de un enamorado de la lectura poética.

El libro contiene poemas, sin trascendencia, nacidos al calor de mis creencias, de mis querencias, de mis vivencias...

De mis creencias por cuanto yo creo en un Dios inmortal, en una vida eterna y en un futuro espiritual mejor que este presente en el cual vivo ahora. De mis querencias, plenamente justificadas, por el amor que siento por mi esposa, por mis hijos, por mis nietos, por la que fue mi madre, por mi tierra natal, por el campo...

Poemas motivados por mis vivencias desarrolladas en el seno del pueblo que me vio nacer, en sus plazas abiertas y soleadas, en sus calles apretadas y silenciosas, en su entorno, en sus fiestas, en su campo extenso y acogedor, donde el silencio y la paz no son vocablos ficticios sino henchidos de una autenticidad incuestionable. Vivencias experimentadas en mis depresiones, en mis horas tristes, en la ausencia de estos lares, que me impusieron determinadas circunstancias; en otros felices momentos, en mis ilusiones juveniles, en tempraneros amores verídicos o imaginados... Poemas generados en mi inquieto mundo interior, conformados, adecuados y escritos con mi particular estilo.

Yo no sé si mi estilo poético es brillante o nebuloso, correcto o defectuoso, valedero o anodino, ignaro o inteligente. Que los críticos, si lo desean, que lo examinen y expongan su criterio. Esa es su misión.

No obstante, lo que yo he pretendido siempre —y lo continúo deseando— es que mi poesía sea plana, lineal, sencilla, concisa, transparente, apta para todas las culturas y adecuada para todas las sensibilidades.

Por eso, precisamente, me satisface, me atrae, me enamora, me alecciona la poesía de un Antonio Machado, de Amado Nervo o de Fray Luis de León por citar algunos ejemplos.

Porque cuando Antonio Machado dice:

«¿Tu verdad? No, la verdad
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela»

entiendo lo que quiere manifestar.

Cuando recuerdo lo que Amado Nervo indica, enjuiciando la lectura de un libro tan importante como el Kempis, aquello de

«Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo
¡y es por el libro que tú escribiste!»

no me cabe ninguna duda de lo que desea hacernos comprender.

Y si releo o hago memoria de lo que proclama Fray Luis de León, eso de

«Y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso,
a solas su vida pasa,
con solo Dios se acompasa
ni envidiado ni envidioso»,

todos podemos entender que se refiere a la vida campesina, humilde, retirada, y a ese estado afectivo, tan difícil, de ni «envidiado, ni envidioso».

Hay otra clase de poesía, no sé si más moderna, más auténtica o más importante, de frases retorcidas, de oscuros argumentos, de metáforas enrevesadas, que yo no acierto a clarificar. Veamos como se expresa un poeta actual, cuyo nombre no importa:

«Por los balcones te busco,
huelo el perfume para llegar a tu risa,
ese olor de naranjas nuevas al otro lado del océano.
Has sido mujer y ahora pasas vibrando
como metal entrado al cuerpo,
ser cada noche la flor que ronda los muros,
ser nombre y aceptar su hora de asesinatos».

Los especialistas o profesionales dicen que ese género contiene un meritorio y auténtico valor poético. No se duda, no se duda. Pero a mí esa poesía no me satisface, no me complace, no me gusta, no me sirve, porque no la comprendo.

Quede ese sistema para los entendidos. yo soy más vulgar, más ordinario, más sencillo, menos «entendido». ¡Qué le vamos a hacer!

Tal vez alguien —o algunos— al leer mis humildes poemas, digan que andan faltos de vuelo espiritual, recargados de localismos, de excesivo sentimentalismo familiar, de acusado —y discutible— catolicismo... Por mi parte, nada tengo que objetar. Allá cada cual con su personal opinión y su crítica apreciación.

Mas he de hacer constar que en estos poemas, sin trascendencia, quise dejar constancia de lo importantes que para mi mundo interior han sido esos elementos de mi pueblo natal, de su estética configuración, de sus fiestas, de mi patria, siempre latente en mi memoria, de mi campo, en donde aún hay silencio y existe la soledad, tan adecuados para el relajamiento, de mi profundo sentir cristiano de la vida y, por supuesto, de mis indestructibles amores familiares.

Y en esa labor, acertada o no, volqué todo mi contenido poético, todo mi sentimentalismo personal, toda la ternura que, sutilmente, me acompaña, tal vez acrecentada por mis prolongadas y dichosas lecturas de ese género literario.

Todo lo dí. Todo lo que soy, todo lo que siento, todas mis sensaciones espirituales, todo lo que mi palabra, sometida al metro, a la rima y al ritmo, es capaz de expresar, es lo que hay en mis versos. Poco o mucho, pero todo. Y como dice el refrán: «El que da todo lo que tiene no está obligado a dar más».

Mi problema, amigo lector, ha terminado con la publicación de estos poemas intrascendentes. El tuyo, tu problema empieza ahora. Porque, forzosamente, tú tendrás que adoptar una decisión relacionada con el libro que tienes entre tus manos.

Si este libro te «dice» algo, si te distrae, si poco o mucho te alecciona, si te complace, lógico es que lo coloques en un sitio adecuado de tu librería.

Si al verlo te disgusta, si su recuerdo te molesta, si su contenido es rechazado por tu forma de sentir o de opinar, deberías ejercer la virtud del regalo y cederlo a otro que desee conservarlo.

Y si es un libro que no te «dice» nada, si no te satisface pero tampoco te molesta, si no te distrae pero tampoco te aburre, si no te divierte pero tampoco te entristece, si no te alegra pero tampoco te amarga, si nada te da ni nada te pide, es decir, si te resulta anodino y te deja indiferente, mi opinión es que busques un escondido rincón y lo dejes allí para que allí, precisamente, duerma el sueño eterno del olvido.

Procede en conciencia, amigo lector, procede en conciencia...

Porque tu decisión será la última, la válida, la indiscutible, la definitiva.

Procede, amable lector, según te dicte tu criterio, porque ahora, tú solo, sólo tú tienes la palabra.

E. AMAT

1992



POESÍA RELIGIOSA

VIRGEN DEL REMEDIO: — LO QUE YO TE PIDO —

Mírame, otra vez, Señora,
que mi alma, a tus pies, implora
para Petrel
la dignidad del trabajo,
ahora inseguro;
que su bregar diario y duro
no sea
mustia flor de desidencia
sino
manantial de entendimiento
y raudal de inteligencia.

Yo te pido, mi Señora,
que alejes la altanería,
brutal y desoladora.
Que, de verdad, sea un hecho
el abrazo más estrecho;
que se unan los corazones
ayunos de incomprendiones.

Yo te pido, Madre,
que derrames tu clemencia;
que haya humildad, paz, prudencia...
Que Petrel sea
la feliz tierra de amores,
donde no tengan cabida
los odios ni los rencores.

Yo te pido, mi Señora,
una claridad de aurora
que alumbre un rayo fecundo
de amor,
y que borre la inquietud
que hoy aletea en el mundo.



Año 1974

Que lo que hoy te solicito
no sea, al paso del tiempo,
como hoja que lleva el viento
ni ilusión desvanecida,
sino profunda raíz
y una sangre renovada
de una renovada vida.

Yo te suplico, Patrona,
que te apiades de mi pueblo
porque sin Ti se hallaría
como huérfano errabundo.

Y como sabes que yo
siento un malestar profundo
por cualquier intransigencia,
ayúdame, Madre,
a laborar, mientras viva,
por la humana convivencia.

1977

POR TU MUERTE EN LA CRUZ

(A Cristo crucificado)

Tu sangre, mi Señor, me está quemando,
tu físico dolor aún me está hiriendo
y contigo, Señor, estoy sufriendo
y contigo, mi Dios, estoy llorando.

De amor por Ti me estoy, ahora, abrasando,
por tu muerte en la Cruz me estoy muriendo,
desde el día en que fui yo conociendo
que moriste de amor y perdonando.

Yo no sé lo que debo de ofrecerte,
ni alcanzo lo que debo de ofrendarte.
Sólo sé que no quiero perderte,
que me abraso en deseos de mirarte,
que muy dentro de mí quiero tenerte
y que mi alma, Señor, quiero entregarte...

CUALQUIER DÍA...

Cualquier día, Señor, sí, cualquier día
tendré que emprender la retirada.

Cualquier día, Señor, no seré nada,
las manos, quietas, y la frente, fría.

Un día ocurrirá, sí, cualquier día...

Y mi alma emprenderá el vuelo que ansía
buscando todo un mar de mansedumbre.

Preciso es que tu amor mi ruta alumbre
y sentir tu amistosa compañía.

Un día ocurrirá, sí, cualquier día...

Al acabar mi humana travesía,
entre foscas tinieblas yo andaré.

Si no ayudas, no sé si llegaré
a tu mundo de luz y melodía.

Porque eso ocurrirá, sí, cualquier día...

Mi hora final, cercana o más tardía,
ha de llegar del brazo del dolor.

Dame entonces tu mano, mi Señor,
y yo, con humildad, daré la mía.

Porque eso ocurrirá, sí, cualquier día...

Cuando llegue mi muerte, oscura y fría,
quiero que estés, Señor, junto a mi lado.

Así podré morir esperanzado,
y habrá luz en mi amarga hora sombría.

Porque eso ocurrirá, sí, cualquier día...

ENFRENTA DE TI

(Virgen del Remedio)

De nuevo, estoy junto a Ti,
atraído por tu amor.
Ese amor, que Tú prodigas,
hecho ternura y candor.

Estoy mirando, Señora,
tu mirar consolador,
mirar que alienta mi fe
y disipa mi temor.
Porque yo te quiero, Madre,
y venero tu esplendor,
igual en mis alegrías
que en mis horas de dolor.
Cuando yo estoy junto a Ti,
todo creo que es mejor:
El hombre, la vida, el mundo
más limpio y prometedor...
Y es por tu gracia, Señora,
por la gracia de tu amor.
Por ese amor, que prodigas,
hecho dulzura y candor.

SUBIRÉ A TU ERMITA

(Cristo del Monte Calvario)

Subiré, mi Señor, hasta tu Ermita,
situada de un montículo en su cumbre,
otra vez a pedirte que me alumbre
la llama ardiente de tu fe infinita.

No faltaré, Señor, a la anual cita
ni yo he de renunciar a la costumbre
de proclamar mi fe con reciedumbre
y decirte que nunca se marchita.

Beberé la emoción que resucita,
en mi alma, ansias de paz y mansedumbre.
Iré a que tu martirio me deslumbre...
¡Espérame, Señor, ahí en tu Ermita...!

A MI PATRONA

(Ante su imagen)

Cuando te miro a los ojos
sale el sol de mi alegría.
¿Cómo no va a ser así
si eres Tú la Madre mía?

Cuando acaricio el rosario
de mis tiempos juveniles,
me acuerdo que te rezaba
en mis dorados abriles.

Te confié mis amores,
te conté mis fantasías
y, también, arrodillado,
derramé enfrente de Ti
amargas lágrimas mías.

Estando cerca de Ti
me alumbra el claror del día
y las sombras de mi noche
se hunden en la lejanía.

Cuando, Madre, Tú me miras
y yo, en silencio, te miro,
a mí no me importa nada.
Sólo me importa el dulzor
de tu maternal mirada...

Al estar cerca de Ti,
me inunda un mar de alegría.
¿Cómo no va a ser así
si eres Tú la Madre mía?

PORQUE TE QUIERO, SEÑOR, PORQUE TE QUIERO

Tú ya sabes, Señor, que yo te quiero.
Tú ya sabes, Señor, que no te olvido
y que hay, dentro de mi alma, un estallido
de amor humano, firme y duradero.

Tú sabes que yo vivo prisionero
de tu amor, y que nunca te he mentido.
Sabes que soy humilde y desprendido,
de andar torpe y decir franco y sincero.

Tú ya sabes que sufro y desespero
pensando en tanto pobre desvalido,
por el rayo del hambre malherido
en virtud del humano desafuero.

Tú ya sabes, Señor, que soy austero,
de carácter un tanto introvertido,
quizás un poco triste y encogido,
algo indolente y nada lisonjero.

Sabes que me entristece el hombre artero,
el mendaz, el pedante, el descreído,
que yo sufro también con el sufrido
y no me dice nada el altanero.

Tú bien sabes, Señor, que en ti yo espero,
que me apena este mundo embrutecido,
del que parece que la fe ha huido
y camina por torpe derrotero.

Porque sufro, Señor, porque te quiero,
porque llevo tu amor en mi alma hundido,
quiero vivir, por siempre, recogido,
a la sombra crucial de tu madero.

QUE YA SE ACABA MI VIDA...

Que ya se acaba mi vida
es certeza incuestionable,
pero el fin inevitable
ni me asombra ni intimida.

Pon dulzura en mi amargor,
Dios de mis nobles creencias.
Yo ya no tengo exigencias
pero sí humano temor.

Yo tengo miedo al dolor
y a hacer sufrir a los míos.
Dame, Señor, nuevos bríos
que acrecienten mi valor.

Dios de la eternidad:
Poco me importa vivir.
Lo que no quiero es sufrir
hundido en la soledad.

Haz que al llegar la verdad
no me turbe su crudeza,
que no me falte entereza
ni humilde conformidad.

De mí, Señor, ten piedad
y cuando llegue mi muerte
sólo te pido la suerte
de morir con dignidad.

1991

EN MI HORA TRISTE

Un amargo sabor me ha deparado
mi vida, ya al final del recorrido.
Tengo el cuello sangrante y dolorido
y el timbre de mi voz se ha derrumbado.

Con razón ando mustio y desolado
y en un mar de agua gris me siento hundido,
que es muy duro, Señor, haber perdido
mi vieja voz, que ahora se ha alejado.

Triste ha sido el envite de mi suerte
que yo asumo por Ti, por no perderte.
Que si Tú lo has querido de este modo,
yo lo acepto, Señor, lo acepto todo.
Y pues he de vivir enmudecido,
que acrecientes mi fe sólo te pido.

1986

POR FALTA DE TERNURA

Si este mundo, estridente y belicoso,
un día recobrarla la ternura,
rompería las nubes de amargura
que oscurecen el sol esplendoroso.

Si este mundo, en el cual ahora vivimos,
recuperara, un día, la ternura,
sería la existencia singladura
serena, por el mar que discurrimos.

Si este mundo, brutal y atropellado,
hiciera acopio de vital ternura,
nadie se perdería en la espesura
que los frutos del mal nos han creado.

Si el mundo, del que huyó la melodía,
pusiera en su alma un soplo de ternura,
no sería difícil, ni tan dura,
la lucha por el pan de cada día.

Si este mundo, orgulloso y descreído,
su espíritu inundara de ternura,
sería más feliz nuestra andadura
por un claro sendero florecido.

Dadnos, Señor, la miel de la ternura.
Así, tendremos paz, que es alegría,
y se hundirán, allá en la lejanía,
tanto dolor y tanta desventura.

Pues sólo acabará nuestra tristura
cuando el amor, sin falsa hipocresía,
alumbre un nuevo mundo de armonía
envuelto en una nube de ternura.

MI FE

Sin la arraigada fe que Dios me ha dado
y la esperanza que Él me ha concedido,
mi vida no tendría ya sentido
y andaría, sin rumbo, desolado.

Sin ese más allá, por mí esperado,
que algún día ha de serme conocido,
mi vivir estaría reducido
a un triste vegetar desesperado.

Tras mi profunda fe vivo escudado,
en medio de este mundo embravecido,
tan estridente, huraño y desgarrado,
de temores, sin fin, estremecido...
Esa fe que de paz mi alma ha llenado
y es mi fuerza vital con su latido.



Año 1983

AL PATRONO DE MI PUEBLO

Para la Fiesta ¿qué mejor bandera
que tu imagen sangrante y dolorida?
¿Dónde aliento mejor para su vida
sino bajo tu sombra hallar pudiera?

Nuestra fe en Ti no puede ser quimera,
entre dudas y olvidos diluida.
Ha de alzarse, valiente y decidida,
contra el confusionismo que hoy impera.

Acrece nuestra auténtica alegría,
nacida de la fe sin mezcolanza.
Dadnos, Patrón, más fe, más, cada día,
que un torpe escepticismo nos alcanza
y la Fiesta, sin Ti, jamás sería
este río de luz y de esperanza.

SÉ, PUES, SEÑORA, SU GUÍA

(A la Virgen del Remedio)

¿No ves, Señora, a Petrel
postrado a tus pies, rendido,
de divino amor herido
y apartado de Luzbel?

¿Lo ves, tus gozos cantando,
volcando su corazón,
y cual suprema razón
tu santo nombre invocando?

Sé, pues, Señora, su guía
y elévalo hasta la gloria;
que consiga esa victoria
¡la más grande, Madre mía!

1942

EN LA BAJADA DE SAN BONIFACIO

La austera y blanca ermita de la loma
en lo alto está clavada como un hito
y en su ámbito el silencio es infinito
hecho penumbra y escondido aroma.

Semejando una cándida paloma
desciende el Mártir renovando un rito
y a su paso la fe es nostalgia y grito
y, ardiente, alguna lágrima se asoma.

Al viento van los místicos fervores
de una Fiesta de intenso colorido,
y muestra Bonifacio el cuello herido
y el rostro de divinos resplandores
mientras Petrel, humilde y conmovido,
se inclina ante el Patrón de sus amores.

7 DE OCTUBRE

En este memorable y feliz día
iré a mirar, de cerca, tu belleza
y pensando, Señora, en tu pureza,
mi alma será un refugio de alegría.

Estaré frente a Ti y, arrodillado,
te hablaré sobre asuntos de mi vida
y verás que mi fe no está perdida
y que en tu amor yo sigo esperanzado.

Te pediré, Señora, muchas cosas,
te expresaré, mi Amor, rendidas gracias
por tu ayuda moral en mis desgracias
y en mis oscuras horas dolorosas.

Nunca, jamás, me olvidaré de Ti.
Por eso, yo te ruego, mi Señora,
que al agotar mi vida su última hora
no me olvides ¡Acuérdate de mí!



Año 1983

CON LA CRUZ A CUESTAS

Cargado con la Cruz, va hacia el Calvario,
empujado y vejado por la gente,
mientras desciende el sol hacia el poniente,
cubierto con su sangre por sudario.

Del cruel dolor callado santuario,
Jesús, el hombre Dios, la afrenta siente
y que le crucifiquen Él consiente
para morir clavado y solitario.

Si permite del hombre el duro ultraje
y el insulto que brota de la plebe
y rindiendo a la muerte vasallaje
el cáliz de amargura también bebe,
fuera injusto dejar en el olvido
a ese Hombre-Dios que al mundo ha redimido.

PREFIERO LA PUREZA

Yo desprecio los falsos oropeles
de este mundo falaz y sin decoro
y renuncio al poder que brinda el oro
y de la humana gloria a sus laureles.

Detesto los indómitos corceles
de la carne, y rechazo el brutal coro
que cantando al placer, falso tesoro,
recoge, sin cesar, amargas hieles.

¿Adorar el poder y la riqueza,
el goce, las humanas vanidades?
¡Tanto barro merece mi desdén!
Yo prefiero la mística pureza
que si niega esas torpes liviandades
ha de abrimme las puertas del Edén.

A LA REINA CELESTIAL

Alcé los ojos por mirar tus ojos
y en ellos encontré un mar de ternura
y, desde entonces, eres mi ventura
trocando en blancas flores mis abrojos.

Ya no quiero, Señora, darte enojos
y en el sereno mar de tu hermosura
anclada está mi nave, ya segura
de que no la hundirán torpes antojos.

Ya no quiero, Señora, abandonarte
ni nunca cometer el triste intento
de renunciar a Ti y, al alejarte,
perder el gozo que al mirarte siento.
Ya, Señora, jamás podré olvidarte
porque eres manantial de mi contento.

COMO UN CLARO MANANTIAL

Como el claro y alegre manantial
refresca nuestras frentes ardorosas;
como el paso de las aguas generosas
fertiliza el hosco sequeral.

Como la suave brisa matinal
aclara las pupilas misteriosas;
como las blandas auras rumorosas
mitigan el cansancio mundanal,

eres tú, Bonifacio, y lo serás,
que si, pronto, pasaron muchos años
y de blanco se cubren nuestras sienas,
aún lavas la hiel de nuestros daños
y, lejos de pagarte con desdenes,
siempre a tus pies, postrados, nos tendrás.

MI MADRE ERES

Señora del Remedio: Mi Madre eres.
El mirar de tus ojos mi fe alienta
¡y cómo el corazón se me contenta
pensando en la verdad de tus querereres!

Señora de los claros rosicleres:
Mi amor por Ti, yo no lo pongo en venta.
Si hay otros que te ofrecen esa afrenta
ten piedad de tan tristes mercaderes.

Por torpes derroteros anda el mundo,
pues rechaza el cobijo de tu manto.
¿Cómo es posible un extravío tanto
y el deseo de herirte tan profundo?
Apiádate del mundo irreverente,
Tú, Madre, tan humilde, tan paciente...

PLEGARIA

(A la Virgen del Remedio)

Haz que tu pueblo, celestial Señora,
no disipe los místicos caudales
y deteno en los trágicos umbrales
de un ateísmo que todo lo devora.

Dale una fe con claridad de aurora
que rompa de la duda los cendales
y en el mar de tus ojos virginales
anclada quede su alma pecadora.

De caridad la llama abrasadora
sienta, y la prodigue en mil raudales,
y, olvidando terrenas bacanales,
tenga en sus labios la canción sonora
que proclame tus dones celestiales
y diga que eres de Petrel Señora.

NADA SIN TI

Triste fuera la vida del mortal
sin tu dulce mirada, Mi Señora,
pues ni nube, ni sol, ni ave canora,
ni montaña, ni flor, ni manantial,

ni placer, ni belleza mundanal,
ni el oro, ni canción evocadora
colmarían nuestra alma pecadora,
envuelta del dolor en su cendal.

Tú, sí. Tú alivias nuestra sed de Cielo
y borras el humano desaliento
que cubre de penumbra el corazón.
Tú eres de nuestra fe mágico aliento
y multiplicas el humano anhelo
de llegar a la eterna salvación.

PETREL

TU PLANTA BESA

Al soplo virginal, Señora mía,
de tu casta pureza inmaculada
la humana especie, triste y descarriada,
fue con tu ayuda redimida un día.

En tu favor la humanidad confía,
en tu auxilio se muestra esperanzada
y el sereno brillar de tu mirada
es su antorcha de fe, su norte y guía.

Señora: Tu fiel pueblo que te aclama
como dueña, sin par, de su destino,
mi Petrel, por Patrona te confiesa;
mi tierra, a tu conjuro, es pura llama
y mirando tu rostro peregrino
el humilde Petrel tu planta besa.

MADRE AMANTE, DE DOLOR TRANSIDA

El hombre de hoy te niega con cinismo
y repudia tu nombre de María,
cierra los ojos a la luz del día
y corre, ciego, hacia el profundo abismo.

El mundo, encadenado al sensualismo,
no tiene fe, ni en Ti, Madre, confía
y malvado y brutal te desafía
desde el trono sin luz de su egoísmo.

Frente a la apostasía rencorosa
de la gente mendaz y descreída,
yo te acepto por Virgen dolorosa
y Madre amante, de dolor transida,
te confieso por Reina más hermosa
y afirmo que eres Dueña de mi vida.

MI PROMESA

(A la Virgen del Remedio)

Si en mi infancia ya te amaba,
si de joven te adoraba
con fe sincera y profunda.
¿Cómo no quererte ahora?
¿Es posible abandonarte
en esta edad insegura
cuando ya el corazón llora
por algún recuerdo ingrato
rezumante de amargura?

Si hace mucho que a tus plantas
capullos de mis querencias
con emoción deshojé
¿Cómo he de olvidarte ahora
cuando huyen vehemencias
de mi juventud primera
y sólo busco, Señora,
en tu amor, cumbre cimera,
las delicias de mi fe?

Te he querido y te querré.
Yo soy el mismo de siempre.
¿Cómo, pues, he de olvidarte?
Aquí vengo, en este día,
con devoción a rezarte,
tu planta, humilde, a besarte
y a decirte: Madre mía,
jamás dejaré de amarte
pues en Ti mi alma confía.

A SAN BONIFACIO, MÁRTIR

En un breve poema, en un soneto,
tu grandeza cantar yo bien quisiera,
mas para mí resulta tal quimera
que, impotente, me rindo y me someto.

Yo quisiera decir algo concreto
alabando tu fe honrada y cimera,
mas mi lira enmudece y desespera
y se hunde en un remoto mar secreto.

Tu fe ardorosa, tu lección austera,
tu sangre generosa derramada
aquí florecen cada primavera,
en una eclosión por siempre renovada.
Mi Patrón, de la Fiesta broche de oro,
¡Tú si que eres su auténtico tesoro!

POR MI FALTA DE VOZ

Vivo triste, infeliz, desmejorado,
aunque tal vez lo tengo merecido.
Mi anhelo de vivir está perdido
porque mi voz, Señor, me ha abandonado.

Ando torpe, en silencio, ensimismado,
indolente, incapaz, estremecido,
la amargura me tiene malherido...
¡Llévame ya, mi Dios, ahí a tu lado!

Mas como espero pronto poder verte,
aunque viva arrastrando mi dolor
me arroparé en mi fe, que es recia y fuerte,
y mi vida, que es noche sin albor,
tendrá un rayo de luz frente a la muerte
por la gracia divina de tu amor.

1987



POESÍA PROFANA



Año 1948

MIRARLO NECESITO

(A Petrel, mi pueblo)

Esa imagen feliz que me aprisiona,
a cuyos pies yo mi alma deposito,
mirarla, cada día, necesito,
cabe el ingente Cid que la corona.

Ese añejo perfil, que me apasiona,
me enlaza con un vínculo inaudito
y el contorno gentil de mi pueblito
me da su encanto, que jamás traiciona.

Y como él es mi norte y mi bandera,
fue mi cuna y morir quiero a su vera
y es mi fraterno amor, senda, regazo,
promesa, luz, nostalgia, embrujo, abrazo,
y es, dentro de mí, aliento, voz y grito,
mirarlo, cada día, necesito.

1950

A PETREL

(En mi ausencia)

Aunque lejos de ti me encuentre ahora,
sin ver tu claro y límpido paisaje
ni la dulce blancura del celaje
ni el sol que te ilumina y que te dora.

Aunque oculta a mi vista está tu flora
y perdido el color de su follaje,
no quiero, pueblo mío, que te ultraje
mi olvido, cuando sé que tu alma llora.

Si tu cielo no brilla como antaño
y hay pálida tristeza en tu vergel,
no pienso abandonarte en tu vil daño.
Mi cariño hacia ti perdura fiel
¡y qué no diera yo por ser el paño
que secara tus lágrimas de hiel!

1937

(Desde la cárcel)

MI TIERRA

Esta tierra tan adusta
de mi región levantina
a la que, rendido, adoro,
que es la imagen más augusta
de mi tierra alicantina,
es mi áureo tesoro.

Esta ilustre y noble villa
que tiene una humilde Historia,
en sus muros encerrada,
una tradición sencilla,
una limpia ejecutoria
y una hidalguía probada.

Este pueblecito austero,
por un cerro dominado,
que tiene un valle pequeño,
un cielo añil, un otero,
un alto monte encrespado
y un rincón para el ensueño.

Esta tierra esquilada,
de árida y difícil traza,
ardiente, reseca y dura,
por altos riscos celada,
agreste cual montaraza
y no exenta de bravura.

Este modesto paraje,
donde un olmo se levanta,
que un coloso me parece,
y en medio de ese paisaje
una humilde canción canta
y un noble perfil ofrece,

es mi tierra, sí, es la mía;
es la que tiene guardados
los huesos de mis mayores,
donde vi la luz un día,
la de mis tiempos dorados
y dé mis años mejores...

Si es triste, para mi es bella;
si pobre, fértil la creo
y de generosa entraña,
y aunque humilde toda ella
más hermosa no la veo
por los rumbos de mi España.

Vivan otros en vergeles
y suelos prometedores,
y déjenme la ventura
de los modestos laureles
y los ásperos colores
de mi tierra ardiente y dura.

1960

FE Y TRABAJO

A la sombra del Cid, alto y bravío,
existe, desde siempre, una colina,
y abrazada a la cual el pueblo mio
hace siglos que en ella se reclina.

Y hay en él, dominado por su brío,
un emporio industrial, que se adivina
fuerte y audaz, ingente y poderoso,
premio a un afán constante y valeroso.

Es Petrel, que sonríe. La ventura
al brazo de titán lleva enlazada,
apresada en difícil singladura
a través de una mar alborotada.

Que así triunfó Petrel, con mano dura
la máquina empuñando, en vez de espada.
Arriba Dios y fe en su sino abajo
y entonando un triunfal himno al trabajo.

1968

PETREL, MI VIEJO CONOCIDO

Me cautivan, Petrel, tu luz temprana
y el rumor persistente de tu viento
y el metálico son, canto o lamento,
que me da, cada día, tu campana;

y tus torres macizas y cuadradas,
tus plazas recoletas y tranquilas
y el campesino son de las esquilas
que resuena en tus calles empinadas;

y tu nieve y la estrella de tu cielo,
y tu sol, y tus rocas, y tu ermita,
ese blanco santuario que me invita
a la paz interior y al alto vuelo.

Y tu rebaño, que en el monte pace,
y tu valle y tu umbría rumorosa,
y tu pino, de vieja copa umbrosa,
y la escondida fuente que allá nace;

y tu apretada calle, tan silente,
y el rincón de tu vega deslumbrante,
y tu añejo castillo impresionante
y tu palmera grácil e indolente.

Me fascinan tu brisa juguetona,
y el caminito que me lleva al prado,
y tu yermo, y tu alcor, y tu sembrado,
y la mole del Cid que te corona.

Y la pureza de tu cielo añil,
y la blanca tersura de tu nube,
y el humo de tu alfar que, lento, sube
más alto que tu airoso campanil;

y tu campo, reseco y encrespado,
ese agreste paisaje que he corrido:
las altas cumbres a las que he subido
y las hondas cañadas que he cruzado.

Es tu encanto, mi viejo conocido,
es tu embrujo, que nunca me traiciona,
es tu imagen, Petrel, que me aprisiona
porque es, dentro de mí, pulso y latido.

Yo bebo, mi Petrel, tu poesía,
que corre en un raudal interminable.
¡Petrel, mi amor, amor inagotable,
que en mi alma se renueva, noche y día!

1948

ELOGIO DE MI PATRIA CHICA

Cedo a otros el pálido concierto
del constante barullo ciudadano.
Yo prefiero tu monte, agreste y sano,
y la grandeza de tu campo abierto.

Yo busco, mi Petrel, tu cielo añil,
marco alegre y feliz de tus mañanas,
y el transparente son de las campanas
de tu viejo y airoso campanil;

las cumbres que circundan tu silueta,
la caricia de tu aura mañanera,
la imagen oriental de tu palmera
y tu ermita callada y recoleta.

No quiero ese vivir tan mundanal
ni quemar mi existencia, apresurado.
Es mejor ver tu cielo iluminado
oyendo la canción del manantial.

Quiero ver tus murallas derruidas,
que la injuria del tiempo desmorona,
y ver ese castillo que pregona
altas banderas con firmeza erguidas.

Quiero la estampa de tu calle pina
y de tu austera plaza silenciosa.
Yo quiero tu mañana luminosa
y ver la sombra de tu noche endrina.

¡Ay, canción de tu añejo campanario,
con sonoras y lentas campanadas!
¡Cumbres altivas, por el sol doradas,
susurro de tu pino milenario!

Renuncio, sí, al bullicio ciudadano
y a su loca carrera sin medida.
Prefiero la serena paz dormida
que tú me das, con generosa mano.

1959

ROMANCE PARA UNA MADRE

Cuando yo te miro, madre,
qué pena tan honda siento.
Te encuentro tan acabada...
¡Qué vieja, madre, te veo!

Tú, antaño, tan valerosa,
sin medida en el esfuerzo;
tú, otrora, tan diligente
y tan pulcra en el aseo;
tú, tan joven, tan gallarda,
que causabas embeleso...

En verdad, que yo te miro
y apenas si lo comprendo.

Ahora, siempre sentada,
con ese aire tan quieto,
con tu carita arrugada
y con tus ojos pequeños.
Con las manos indecisas,
mirando siempre a lo lejos,
nostálgica y resignada
abrumada de recuerdos.

¿Dónde están tus energías?
¿En dónde están tus arreóstos?
Tu radiante juventud
qué lejos queda, qué lejos...

Te veo casi acabada,
sin ánimos ni deseos,
con esa boca apretada
y con tus labios resecos.

Mi dulce madre ¡tan santa!
La que me comía a besos
y me cuidó con ternura;
la que velara mis sueños,
la que lloró mis desgracias
con lagrimitas de fuego,
la que en la brega diaria
mostró su temple de acero...

Ya eres sombra, ya eres... nada,
y cuando tu mano aprieto
me muerde un escalofrío
y se me quiebra el aliento.

Y yo te beso en la frente
y, en el profundo silencio,
una llama de tristeza
viene a quemarme en el pecho.

¡Te veo tan vieja, madre,
que apenas si lo comprendo!

Tú, mi sol, tú, mi alegría,
manantial de mi contento,
yo quisiera, con mi vida,
pagarte cuanto te debo.
Tú, mi Santa, tú, ¡mi Madre!,
tú, mi ternura y mi cielo...
Quisiera verte como antes
y bien lo sé que no puedo.

Cuando yo te miro, madre,
¡qué pena más honda siento!

¡Qué dolor hay en mi vida
cuando tan vieja te veo!

1966



Año 1912

MI MADRE EN MI RECUERDO

Lejos de tu regazo estoy ahora
sin tu amor maternal que me cobije,
solo, con tu recuerdo que me aflije,
y una añoranza cruel que me devora.

Sin percibir tu voz, clara y sonora,
sin que ya tu mirada en mí se fije
ni, como antaño, cuando ¡Madre! dije
verte, llena de luz, como una aurora.

Ahora, más que nunca, yo quisiera
a mi lado poder siempre tenerte
pues nadie habrá que como yo te quiera.

¡Ojalá me conceda Dios la suerte
de poder regresar hasta tu vera
y olvidar la tristeza de no verte!

1937

(En la cárcel)

TU FUISTE, MADRE MÍA...

Tú fuiste, madre mía, quien llevara
el timón de mi tierna juventud
y mi vida, con rumbo a la virtud,
la orientó tu visión, certera y clara.

Tú fuiste quien al bien me encaminara,
con fiel y maternal solicitud,
y por ti mi alma halló paz y quietud
cuando la incomprensión me encarcelara.

Tú también me enseñaste a perdonar
al que, con injusticia, nos ofenda;
a hablarle con amor porque él comprenda
que estamos obligados a olvidar,
pues la vida no debe ser contienda
sino senda florida para amar.

1937

ESAS MADRES...

(En el día de su homenaje)

Hoy es un día feliz,
en verdad, un día hermoso,
porque rendir homenaje
a las que fueron madres
de nuevos retoños,
llena de alegría el alma
y mi corazón, de gozo.
De veras que, en este día,
quisiera
pulsar mi pobre lira
con brillantez y destreza
pero ¡ay! no soy poeta
y aunque mucho merecéis
poco va a ser, sin duda,
lo que mi estro os ofrezca.
¿Qué os podría yo decir
a vosotras,
que habéis sido madres,
que sabéis de lágrimas
y largas noches en vela,
presas de sobresaltos
por si el hijo no dormía,
por si la hija lloraba,
por si tenían quebrantos?
¡Y cuántas veces habéis cogido
a vuestros hijos en brazos
para cantarles

y ver si así se callaban
con el murmullo del canto!

Y cuando ese hijo,
ya mayor,
de noche no regresaba,
allí estabas tú, Madre, pensando
qué sé yo en qué cosas malas,
allí estabas tú sola,
quizás llorando
contando las grises horas
y esperando
¡Siempre esperando!
¿Qué no merecéis vosotras,
hinchidas de amor maternal
siempre tan constante y tierno,
ese cariño sin fin
tan sin medida y eterno?
Ese amor,
que no es flor de un día,
sino llama ardiente que no acaba
manantial de poesía,
cántico de honda ternura
y perenne melodía.

En verdad, vosotras
no necesitáis que os rindan honores
ni que os concedan medallas
ni pergaminos,
porque os sobra y os basta
con el amor de los nietos
y el respeto de los hijos.

Los hijos ¡ay!
siempre los hijos.
Que si no comían,
que si estaban enfermos,
que si crecían poco,
que si por algo sufrían,
que qué sería de ellos
en el correr de la vida,
que si suerte tendrían,
que si en el turbulento mundo
la paz encontrarían,
que si cuando se casaran
por verte se llegarían...
¿Vendrían, Señor, vendrían?
¡Madres, madres,
cuánto merecéis, porque sois
de la humanidad tesoro!
Para premiaros, no es suficiente
que el mundo os vista de oro.
Sólo, ahora, ha de importaros
el mejor premio, el valedero.
Ese que Dios os dará
cuando lleguéis hasta Él,
porque ese sí que será
todo un premio duradero.
Porque Dios existe,
no es una quimera,
dígase lo que se diga
y niéguelo el que lo quiera.

Y por eso, estoy seguro,
que vosotras, por madres,
por vuestro sacrificio,
por vuestra entrega,
por vuestros dolores,
por vuestras largas esperas,
por vuestros llantos,
porque al cuidado de los hijos
habéis sacrificado
las floridas primaveras,
¡tantos méritos, Señor!,
Dios os lo tendrá en cuenta,
y algún día encontraréis
del Cielo, las áureas puertas
no cerradas
sino, de par en par, todas abiertas.

1981

PARA MI NOVIA

(En una foto)

Es ésta la mujer de mis amores
en quien tengo cifrada mi esperanza,
pues por ella encontré un mar de bonanza
y una aurora de nítidos albores.

Es ésta blanca flor, son sus olores
los que de aspirar siento la añoranza
triste, del que presente en lontananza
grises días, henchidos de temores.

Y si, pues, para mí jamás llegara
el venturoso día de alcanzarla,
para aquél que en su vida la encontrara
un consejo leal: sepa admirarla,
y si de ella, una vez, su olor gozara
al altar de su amor procure alzarla.

1936

ENVÍO A MI NOVIA

(Desde el frente)

¿Qué pudiera yo darte en este día
que en ti amarga tristeza no causara
ni recuerdos lejanos despertara
de un pasado que tanto prometía?

¿Qué tesoros inmensos no daría
porque en ti la amargura se borrara
y la dulce esperanza te cantara
con suave y permanente melodía?

Yo sé que es imposible lo que quiero,
pues inmerso en la nostalgia está tu ser,
de otros tiempos felices, prisionero.
¿Qué te puedo, mi vida, yo ofrecer?
Mi amor, si ausente, firme y duradero.
¡Eso es cuanto te puedo prometer!

1938

A VIRGINIA, MI AMOR

No te quiero, Virginia, por hermosa
ni me llevan a ti tus mil encantos,
que habrán de convertirse en mil espantos
en tu vejez segura y dolorosa.

Que si hoy eres gentil y primorosa
y tienes atractivos, que son tantos,
huirán, entre duelos y quebrantos,
en esa edad senil y quejumbrosa.

Te quiero por ser buena y ruborosa,
humilde y apacible, sensitiva,
inteligente, amable, religiosa,
de ánimo alegre y condición activa,
y porque prometiste ser mi esposa
una noche solemne y decisiva.

1937

MENSAJE

(Lejos de ti)

Esta alondra veloz del pensamiento
llevará hasta ti el cálido mensaje
del profundo y completo vasallaje
que yo te rindo, en amoroso intento.

Por las rutas aéreas del viento,
por el blanco camino del celaje
y la oculta vereda del paraje,
proclamará el amor que por ti siento.

Dirá que eres el sol de mi alegría,
que eres la núbil diosa que venero,
mi esperanza, mi fe, mi claro día,
el tranquilo remanso que yo espero,
mi musa, mi pasión y el alma mía,
porque eres tú, mujer, la que yo quiero.

1938

(Desde el frente)

NO HACE FALTA

Mirándome allá dentro de tus ojos,
quedé entre sus pestañas prisionero.
No hace falta decirte cómo espero
el dulce premio de tus labios rojos.

No hace falta decir que tus enojos
prueba son de un cariño verdadero,
ni es preciso decirte que te quiero,
ni que en tu ausencia crecen mis abrojos.

No hace falta decirte que eres mía
porque vives aquí, en mi pensamiento,
ni que amargo dolor me mataría
sí tu amor se quebrara y, sin aliento,
fuera como la breve flor de un día
que se lleva una ráfaga de viento.

1935

PARA ELLA

Tu fuiste, en mi florida primavera,
quien de amor encendió potente llama.
Un amor que en mí vive y que proclama
una humana verdad, no una quimera.

Tu sonrisa, tan dulce y hechicera,
siempre ¡siempre! mi espíritu reclama
pues de curar mis males tiene fama
sí en tu boca de grana yo la viera.

Mujer: Ya que tan pródiga has querido
mostrarte con mi espíritu sediento
de cariño y, al fin, has conseguido
feliz hacerme, con tu noble intento,
no malcambies tu amor por el olvido
¡ese amor que es mi vida y es mi aliento!

1937

AL PASAR

Como el aura sutil de la mañana,
eres caricia suave y permanente
y un canto de fontana transparente
oigo al reír tu boca fresca y grana.

Como la suave brisa más liviana
oreas, al pasar, mi humilde frente
y mi alma, arrodillada, el beso siente
de tu fragante juventud temprana.

Has pasado. ¡Qué solo ya me siento!
Se oscurece el azul de mi contento
y se rompe la dulce melodía.
Y mientras tú te vas, gallardamente,
yo me quedo pensando, cada día,
que eres aura, eres brisa y eres fuente...

1933

ENVIDIA

(Madrigal)

Ese clavel que florece,
prendido de tu balcón,
lleno de envidia envejece
igual que mi corazón.

Envidia siente el clavel,
al nacer cada mañana,
viendo tus labios de grana
más encendidos que él.

Tengo envidia, y con razón,
por tus labios carmesí,
que a otros besan con pasión
y me desdennan a mí.

Por eso el clavel y yo
de envidia palidecemos.
Tu boca envidia nos dio
y de envidia moriremos.

1935

HAY UN LAGO EN TUS OJOS DE HERMOSURA

Hay un lago, en tus ojos, de hermosura
y tu frente pregonada tu pureza,
y hay en ti como un halo de belleza
y un aire de serena donosura.

Tu sonrisa, panal de áurea dulzura,
se entreabre en tus labios de cereza
y en tu vida gentil, que ahora empieza,
se derrama un caudal de casta albura.

Asoma la bondad a tu semblante,
se presiente en tu boca la ternura,
y eres como la mágica sirena
de un mar azul, tranquilo y deslumbrante,
que te baña de límpida frescura
y envidia tu hermosura tan serena.

TUS MANOS ENTRE LAS MÍAS

(A mi esposa)

Tus manos, entre las mías,
me transmiten su calor,
hecho de paz y ternura
bajo el palio de tu amor.
De un amor sin rebeldías,
interminable y entero,
sin sombra de medianías.

Tus manos, entre las mías,
profundizan mi bonanza.
Me traen la remembranza
de aquellos felices días
en que yo te conocí.
Cuando te dije: «Te quiero,
en ti confío y espero»,
y me dijiste que sí,
que también tú me querías,
mientras, tímida y honesta,
de rubores florecías.

Tus manos, entre las mías,
a mi vida dan aliento.
Hontanar de mi contento
lavan mis penas sombrías.

Henchidas de hondo cariño
están, de amor duradero,
profundo, fiel y constante,
renovado cada instante
sin el menor desaliento;
de un amor, para mi bien,
que nunca se llevó el viento.
De un amor sin bastardías,
que no ha sabido de brumas
ni conoce lejanías.

Esas manos que acarician
las que yo tengo, tan frías,
me hablan un mudo lenguaje
y dicen que en mí confías.
Que si he perdido prestancia
y jóvenes energías,
tú aún me sigues queriendo,
y me das vida poniendo
tus manos entre las mías.

Tus manos, entre las mías,
ya al final de mi camino,
son como un sol matutino
que siempre me alumbrará.
De este mundo terrenal
poco, a mí, me inquieta ya.
Y en estas horas tardías
de mis días que se acortan,
sólo tus manos me importan.
¡Manos de mis alegrías!
Esas manos que, si tuyas,
han sido y son también mías.

QUIERO TENERTE A MI LADO

(A mi esposa)

Quiero tenerte a mi lado
cuando, lejanos los ardientes bríos,
se derrumbe mi cuerpo arruinado
transida el alma de mortales fríos.

Quiero que estés a mi lado
para que puedas tú apretar mi boca
cuando, al romper la muerte mi cercado,
convierta en barro lo que ayer fue roca.

Quiero que estés a mi lado,
sereno el ademán y alta la frente,
con un dolor profundo y remansado
y una ternura cálida y silente.

Quiero que estés a mi lado
para que puedas tú cerrar mis ojos
cuando nuestro romance haya acabado
y entre sus versos crezcan los abrojos.

Quiero tenerte a mi lado
cuando la muerte ahonde en mí su herida,
para en ese momento desgraciado
ofrecerte mi amarga despedida.

Quiero que estés a mi lado
y que veas, inmersa en la amargura,
este pobre navío destrozado,
rendido por tan larga singladura.

Quiero tenerte a mi lado,
mis manos en las tuyas apretadas
y morir, de la vida fatigado,
fundiendo en una nuestras dos miradas.

Quiero tenerte a mi lado
para que, cuando ya no sea nada,
puedas besar mi rostro serenado
y acaricies mi frente arruinada.

Quiero tenerte a mi lado
en el triste momento alucinante
porque al cruzar la muerte mi vallado
¡cuánta falta me harás en ese instante!

Cuando me ciña la muerte,
con su brazo desnudo y descarnado,
te buscarán mis ojos para verte,
¡y sé que tú estarás junto a mi lado!

NO QUIERO VIVIR SIN TI

(Para Virginia)

Cuando me da por pensar
lo que sería de mí
si no te tuviera a ti,
me aplasta un hondo pesar.

Yo estoy sin voz, ya me ves,
y cuando amanece el día
una gran melancolía
me abruma poco después.

Yo ya tengo el alma herida
por mi constante sufrir.
Lo mío ya no es vivir,
sólo es arrastrar la vida.

Y sólo tú, con amor
y con cariño constante,
eres consuelo bastante
para mi acerbo dolor.

No sé qué será de mí,
y pues mi vida es tan dura,
un deseo en mi perdura:
¡No quiero vivir sin ti!

1991



Año 1947

MIS HIJOS

Llegaron hasta mí en tiempos cercanos
como frutos de amor incuestionable,
nacidos de un cariño interminable
con el que me encontré en días lejanos.

A diario me acarician con sus manos
y despiertan en mí un aliento estable,
me miran de manera inolvidable
y hacen mis sentimientos más humanos.

Las risas de mis hijos risas son
floreciendo en mis labios, ya cansados,
y la luz que da brillo a mi ilusión
nace en sus besos, dulces y apretados...

Me llenan de alegría el corazón
¡Cuánto debo a mis hijos bien amados!

1947



Año 1976

MIENTRAS DUERME MI NIETA

A tu muñeca abrazada,
estás durmiendo, María.
Te estoy mirando, abrumado
por honda melancolía,

Estoy pensando, tesoro,
cuando cuentes veinte abriles,
qué horizonte se abrirá
a tus ansias juveniles.

Meditando estoy, cariño,
en qué mundo vivirás.
¿Verás un mundo sangriento
e insolidario quizás?

¿Verás un mundo ganado
por una brutal codicia,
donde se levante un trono
al odio y a la injusticia?

¿Tal vez un mundo sin luz,
hundido en la oscuridad,
donde no exista el amor
ni se encuentre la verdad?

¿Un mundo materialista,
henchido de hipocresía,
en donde se halle enterrada
la espiritual melodía?

¿Será tu mundo, chiquilla,
un mundo vociferante,
donde tan solo el placer
sea lo más importante?

¿O será, como deseo,
todo un mundo de bondad,
en el cual se unan los hombres
en venturosa hermandad?

¿Verás un mundo apacible
de transparente dulzura,
mundo de amor palpitante
y de entrañable ternura?

¡Qué sé yo lo que será,
a tus veinte años, el mundo!
Por eso, en la tarde fría,
siento un malestar profundo.

Mirándote, mientras duermes,
a tu muñeca abrazada,
la flor de la incertidumbre
cae a mis pies deshojada.

Sufro, por ti, vida mía,
con hondura meditando
y hoy, por ti, siento tristeza
en tantas cosas pensando.

1978

UN CONSEJO LEAL

(A mi hijo)

Yo veo con asombro el crecimiento
de tu cuerpo, aumentar tu fortaleza,
y entristezco al pensar que esa grandeza
elevantá también tu sufrimiento.

Pero, no importa. Es dura ley de vida
hermanar los pesares con los años
y sentir el dolor de desengaños
sin tasa, sin final y sin medida.

¡Arriba el alma y vive con franqueza!
Trabaja con pasión, con energía,
que no te gane la indolencia fría
y cumple tu deber con entereza.

Gallardamente, haz frente a la tristeza,
levanta el optimismo por bandera
y verás qué liviana, qué ligera
de la fruta del triunfo es su corteza.

Ten en poco riquezas temporales,
no te unas demasiado a la materia,
que hay en ello más barro, más miseria,
más tortura, que goces terrenales.

Ostenta por virtudes el tesón,
el honor, la hidalguía, la verdad,
derrama la prudencia y la humildad.
¡Basta ya si haces de eso tu blasón!

Tu espíritu endurece y purifica.
Si yerras, modifica tu actitud.
Practica de ese modo la virtud.
¡Que es muy hombre el que yerra y rectifica!

En esta edad, atea y corrompida,
proclama nuestra fe gallardamente,
sostenla con valor, bizarramente,
contra gente mendaz y descreída.

Maldice a quien ofenda a nuestra España.
Ámala con delirio, con violencia.
No niegues lo que pida su exigencia
aunque sientas arder tu misma entraña.

Marcha, caro hijo, de la Iglesia en pos,
tu frente levantada al infinito,
que el camino, aunque largo, está expedito
y al fin de la jornada se halla Dios.

1960

AL LLEGAR LA PRIMAVERA

(Para mi nieta María)

Hoy, María, te he visto ilusionada,
alegre, bulliciosa, encantadora,
con una risa fácil y sonora
y un luminoso brillo en tu mirada.

Te he visto de la vida enamorada,
despierta, juvenil y soñadora,
con una simpatía arrolladora
y una silueta esbelta y bien trazada.

¿Será que tu alma un algo nuevo espera?
¿Quizás una ilusión realizada?
Yo te he visto, entre el sueño y la quimera,
hinchida de alegría esperanzada.
¿Cómo no, mi María quinceañera,
si tú vives y estás en Primavera?

1989

MIRA LA FIESTA, CHIQUILLA

*(Para mi hija Juli,
tan joven y tan festera)*

Mira la Fiesta, chiquilla,
mira la Fiesta que pasa,
y llega, como en un sueño,
hasta el pie de tu ventana.

Mira el brillo de las sedas
y el vuelo de las chilabas,
los Capitanes enhiestos
con sus espuelas de plata,
los inquietos alazanes,
las relucientes espadas,
y unos ojos retrecheros
que queman como una brasa.
¡Esos ojos soñadores
de las seis Abanderadas!

Mira la Fiesta, chiquilla,
mira la Fiesta que pasa,
más bella que un bello sueño
y que una nube dorada,
y que a fuerza de quererla
quisieras aprisionarla
entre tus brazos morenos,

y tenerla así, apretada,
porque la llevas tan dentro,
tan dentro de tus entrañas
que tú, chiquilla inocente,
de ella estás enamorada.

Y sueñas con ser un día
de los moros su Sultana.
¡Ay, si tú pudieras ser
la gentil Abanderada!
¡Ay, si fuera realidad
la dulce ilusión de tu alma!

Sueña, chiquilla, sueña,
mira la Fiesta que pasa,
que tienes esbelto el talle
los labios, como la grana,
y dos ojitos muy negros
que te iluminan la cara
y si lo quieres de veras
¡tú serás Abanderada!

Mira la Fiesta, chiquilla,
mira la Fiesta que pasa,
y que llega, como un sueño,
hasta el pie de tu ventana.

1957



Año 1959

MAÑANA, SEÑOR, MAÑANA...

(A mi hija. En la víspera de ser Abanderada)

¡Qué larga espera soñando
con llegar a Abanderada!
¡Cuántas, cuántas primaveras
en una espera tan larga!

Mas, ahí tienes tu día,
ese gran día que ansiabas.

Yo sé que lo estás pensando:
¿Mañana, Señor, mañana?
¿Es verdad tanta belleza
dormida dentro del alma?
¿Es verdad y no es un sueño
aquella ilusión tan blanca?

¡Ya es gozosa realidad
aquel sueño que soñabas!

Mañana, serás caricia,
nube, rosa, brisa, llama,
garbo, ritmo, orto, risa,
canto, Reina, gozo, alba...
La vida estará en tus ojos,
en la frente, una esmeralda
y asomará entre tus labios
una sonrisa de nácar.

Mañana, si Dios lo quiere,
besaré tu frente un hada.
Mañana, Señor, ¡qué día...!
¡Qué día, Señor, mañana!

1959



Año 1985

TENGO UNOS NIETOS EN MURCIA

Tengo unos nietos murcianos
y cuando están a mi lado,
yo me siento esperanzado
por sus valores humanos.

Me besan con ardimiento,
me prodigan su ternura
y una serena ventura
ponen en mi pensamiento.

Me miran cada momento
y como no puedo hablar,
hay tristeza en su mirar
por mi cruel acabamiento.

Me apena su alejamiento,
mas nunca podré olvidar
ni su modo de besar
ni el reír de su contento.

Les quiero con frenesí,
los recuerdo, los añoro,
los suspiro, los adoro...
¡Qué dentro viven de mí!



Año 1978

ESTOY TRISTE POR TU AUSENCIA

*(A mi nieto Pedro Jesús,
cuando, por primera vez,
se fue a Dublín,
el 7 de julio de 1979)*

En verdad, me siento triste,
triste y abatido estoy.
Triste porque tú te has ido
al nacer el día de hoy.

Al verte tan infantil,
me he sentido preocupado
y una nube de nostalgia
la claridad me ha robado.

Por la escalera has trepado
y en el avión te has hundido
y al perderse tu silueta
que solo, Pedrín, me he sentido.

Te has ido a un país distante,
extraño y desconocido,
tú, Pedro Jesús, querido
que eres mi sol más brillante.

¿Qué encontrarás allí?
Por eso, sí, estoy sufriendo,
por eso, sí estoy pensando
y adivinarlo queriendo.

¿Encontrarás fiel cariño?
¿Hallarás amor humano?
Estoy pidiéndole a Dios
que te lleve de la mano.

Aquí me encuentro, Pedrín,
en tu regreso pensando
y, con humana inquietud,
preguntándole a Dios. ¿Cuándo?

Aquí estoy, entristecido.
El silencio está conmigo.
Tú te has ido. ¿Solo? No.
Mi corazón va contigo.

PARA JULI Y PEDRO EN SUS BODAS DE PLATA

¡Cómo pasa el tiempo, Juli!
¡Veinticinco años casada!
Si parece que fue ayer
cuando en mis brazos bailabas
el famoso «tiro, liro»
con las manitas alzadas.

Si parece que fue ayer
cuando cuatro años contabas
y una canción entonabas
no sé cómo se llamaba.

Ibas creciendo, creciendo
y otro tiempo se acercaba.
Cuando, lista e inteligente,
frente al piano te sentabas
y con juvenil destreza
y una habilidad probada,
por el juego de tus dedos
la melodía sonaba.
Aquella de «Para Elisa»
que a mí tanto me agradaba.

Y un día, yo no sé cómo,
te tropezaste con Pedro,
al que tengo en gran estima
porque es honrado y es bueno,
es trabajador, activo,
prudente, formal, correcto,
con un porte distinguido
y con un trato discreto.

Y un feliz día os casásteis,
y llegaron vuestros hijos,
mis nietos, ¡Señor! mis nietos,
esos chavales que adoro
que, a veces, roban mi sueño
pues como son mi tesoro
y en su porvenir yo pienso,
sin cesar le pido a Dios
que triunfen, que triunfen siempre
en todo su humano empeño.

Pedro y Juli. Juli y Pedro.
¡Soy feliz! Os veo unidos.
Y así quiero que estéis siempre,
con amores compartidos,
con corazones que viven
con idénticos latidos.
Con cariño sosegado
donde no existan olvidos,
con humanos ideales
noblemente compartidos...

Y en el mundo que vivimos
de inhumanas frustraciones,
matrimonios destruidos,
de necias separaciones,
de amores pronto perdidos,
de abandonos miserables
que siempre pagan los hijos,
veros, en verdad, contentos
y de las manos cogidos
es para mí una alegría
de límites desmedidos...

Y en este espléndido día
de vuestras bodas de plata,
al recordar el momento
en el que yo te llevaba
del brazo hasta la Iglesia
tú, mi Juli, emocionada
y yo orgulloso y contento,
una plácida nostalgia
me trae todo su encanto
que mi corazón dilata.

Mi vida se va acortando
y se agota ya el sendero
que arriba me llevará
donde un día nos veremos.
Y cuando a mí ya me falten
la energía y el aliento
y las ansias de seguir
sobre la tierra viviendo,
confío me ayudaréis
tú, mi Juli, y tú, mi Pedro.

Que no me defraudaréis
lo sé y lo tengo bien cierto,
porque sé que me queréis
y sabéis lo que yo os quiero...

El día de vuestra boda
fue un día de mucha suerte.
Conservadla, conservadla
pues vuestra vida convierte
en felicidad activa
no en desesperanza inerte.

Tú, Pedro, al lado de Juli
porque ella así quiere verte.
Juli, del brazo de Pedro
porque así querrá tenerte.

Siempre juntos, siempre juntos.
¡Nunca rompáis el vínculo
de vuestra dichosa suerte!

Vuestra dicha es mi contento
y es causa de que mi amor
cada vez sea más fuerte.

Felicidad, hijos míos,
felicidades sin fin
os desea vuestro padre.
Felicidad que no acabe,
sin límites ni confín.

1991

POR LA MUERTE DE MARUJA, EL 13 DE MAYO DE 1953

¡Ay, muerte, cruel, bestial, vil alimaña,
que trocaste mi dicha por la pena!
Te llevaste a Maruja, dulce y buena,
y esparciste el dolor con tu guadaña.

Yo viví sus dolores, día a día,
con el rayo de luz de la esperanza
y alcé mi corazón, en cuanto alcanza
la fe, pidiendo a Dios su mejoría.

Yo la vi, en un derroche de energía,
bravamente luchar contra su mal.
Vi el resuello del pecho de cristal
en una lenta y bárbara agonía.

Escuché, con frecuencia, su alarido
y su ahogo brutal y tenebroso
soportado con temple valeroso
y alabando al Señor con un gemido.

Se fue, sí, sepultada por las flores,
en un apoteosis de delirio,
más blanca que la flor del blanco lirio,
en mayo, que es el mes de los colores.

Ese día, mis lágrimas vertí
¡las más amargas hieles de mi vida!
Ella sabe lo triste y lo sentida
que fue su joven muerte para mí.

Aquella desgraciada desventura
que se llevó una núbil, sin mancilla,
hundió mi vida, plácida y sencilla,
en un profundo abismo de amargura.

Ella sabe que su foto yo contemplo,
sabe que, al levantarme, yo la miro,
que lloro muchas veces y suspiro
pensando en la grandeza de su ejemplo.

Aquella muerte, aquel trece de mayo
son páginas del libro de mi historia,
permanentes están en mi memoria,
si estoy activo o si tranquilo yago.

A menudo, entristezco al recordar
aquel día lejano y dolorido.
Aquel día que en mi alma vive hundido
y que nunca ¡jamás!, podré olvidar.

1955

ATARDECER

(En la Hoya Falsa)

Estoy, sentado entre pinos,
oteando el horizonte.
Tras de mí hay un alto monte
y, a mi frente, dos caminos.
Ya los rayos vespertinos
se diluyen con presteza,
la tarde se despereza
y en este día de estío,
como un claro desafío,
una sutil brisa empieza.

Honda quietud me rodea.
No se oye una voz ni un grito
y allá, en el cielo infinito,
un lucero parpadea.
Aquí el alma se recrea,
inmersa en dulce bonanza,
pues el ruido no alcanza
ni hay signo de aliento humano,
tiende el silencio su mano
y se pierde en lontananza.

Los austeros campesinos
su brega han abandonado,
tal vez con rostro arrugado
y con los aires cansinos.
Se van por los blanquecinos
senderos, que estoy mirando,

su honda fatiga arrastrando
y, con semblantes cetrinos,
en sus pálidos destinos,
tristemente, meditando.

Un rebañito inocente
desciende por la ladera,
mientras el pastor espera
con su cayado imponente.
Hay un perro gris, silente,
que está mirando un cordero
retrasado en el otero,
y, en la profunda barranca,
que allá, a lo lejos, arranca,
se oye un canto duradero.

Canta, sí, el ave nocturna,
en un chopo encaramada,
y al aire va su tonada
monótona y taciturna.
En la jornada diurna,
silenciosa permanece
y sólo su canto crece
en esta hora tardía,
cuando ya se acaba el día
y la luz se desvanece.

Allá, en un punto lejano,
hay dos casas de labor.
Una, en lo alto de un alcor,
y otra, asentada en un llano.

En el paisaje seco
esas dos casas erguidas,
por tantos vientos heridas,
son como naves varadas
en las playas quemadas
de unas arenas fingidas.

En la paz de esos hogares,
en un amoroso abrazo,
dormirán en su regazo
los cotidianos azares.
Los femeninos cantares
se abrirán a la esperanza
y allí, en la noche que avanza,
pondrán su nota serena,
mientras la campestre escena
será un lago de templanza.

En el suave atardecer,
todo es hondo y silencioso:
silencio en el monte umbroso
y hondo silencio en mi ser.
En el lento anochecer,
la quietud es melodía
de una dulce sinfonía
que en mi espíritu se adentra,
y en ella mi alma reencuentra
la honda paz que tanto ansía.

1977

SILENCIO Y PAZ EN EL CAMPO

Nacia, lentamente, la mañana
y llegaba una brisa tempranera.
Oculto estaba el sol, en larga espera,
por dar luz a la umbría y la solana.

Allí estaba la paz, cerca y lejana,
en aquella feliz hora primera.
Una paz a la vez honda y ligera
que tan sólo alteraba una fontana.

La paz era la augusta soberana,
aquel día de dulce primavera.
Paz en la cumbre, paz en la ladera,
paz, en el campo, del silencio hermana.

No se veía actividad humana,
ni se oían ruidos ni rumores.
Estaban silenciosos los alcores
y en silencio también, la tierra llana.

Entre suaves y nítidos albores,
llegaba, poco a poco, el nuevo día,
y encontré lo que el campo me ofrecía:
El silencio y la paz. ¡Mis dos amores!

ESE CAMPO QUE ME ATRAE...

Esa fuentecilla oscura,
cubierta por el ramaje,
en escondido paraje,
que eterna canción murmura.
Ese canto de ternura
que va entonando la fuente
siempre igual, serenamente,
mientras su agua cristalina,
musical y cantarina,
se desliza mansamente...

Ese pino corpulento
que al huracán desafía;
ese titán que porfía
con la lluvia y con el viento.
Ese árbol, de azul sediento,
que, con grandiosa rudeza,
pone un signo de belleza,
y serena majestad
y un tesoro de humildad
esconde en su fortaleza.

Ese limpio azul del cielo
que de puro azul nos hiere;
ese añil que nunca muere,
el ave que cruza en vuelo,
ese inocente arroyuelo,
la nube de gris color,
esa peña, aquel alcor,
el ondulante sembrado,
y aquel verdeante prado
que tiene un almendro en flor.

Ese tímido jilguero
que, con graciosa armonía,
derrama su melodía
sobre el paisaje severo.
Ese torcido sendero
que a lo lejos se divisa;
esa cumbre brava y lisa,
ese bosquecillo umbroso,
y un rebaño numeroso
de actitud blanda y sumisa.

Profunda quietud silente,
soledad que me enamora,
gracia de tu ave canora
y música de tu fuente.
Sinceridad que no miente,
imagen del campo, lanza
de un anhelo que me alcanza,
manantial de poesía,
fontana de mi alegría
y luminosa esperanza.

Mañanas de rosicleres,
encendidos arreboles,
días de dorados soles
y suaves atardeceres.
Campo abierto, amigo, que eres
norte que guía mi intento
de fundir mi alma en tu aliento,
en una actitud austera,
porque también a tu vera,
más cerca de Dios me siento.

1964

EN LA HOYA FALSA

(Al pino de la era)

Siempre, cuando la miro, me fascina
la silueta de un pino solitario.

Es un árbol, robusto y milenario,
constante centinela en la colina.

Un pino corpulento, que corona
un alcor, azotado por el viento.
Un pino al que los siglos dan aliento
y una fuerza que no se desmorona.

El que pelea, con bravura cierta,
contra la tempestad que, a veces, ruge
y cual titán, con invencible empuje,
su fuerza resquebraja en lucha abierta.

El que la vacilante luz del día
recibe, cuando nace la mañana,
y despide al Rey sol tras la lejana
cumbre, en la macilenta hora tardía.

El que gime, en la noche negra y fría,
con profundo y larguísimo lamento
y confunde su voz con el acento
de un viento que habla allá, en la espesa
umbría.

El amigo del pájaro y la nube
de la lluvia invernal y la tormenta,
de la brisa y la niebla, gris y lenta,
que baja al llano y a los riscos sube.

Que sabe de gañanes y canciones
y de duras tareas labradoras;
que es amigo de ocasos y de auroras
y conoce labriegas frustraciones.

El coloso que al viento desafía,
al que no abaten recios huracanes,
que sufre del humano los desmanes
y contempla la verde serranía.

Ese pino frondoso que, en estío,
nos cobija y su sombra nos depara,
bien merece otra lira que cantara
el longevo misterio de su brío.

Compañero fraterno, hermano pino,
ejemplo de humildad y de constancia,
amigo inolvidable de mi infancia
¡quién pudiera saber tu ignoto sino!

Salve, ¡oh pino! longevo y poderoso,
de altiva copa y de ramaje espeso,
que pareces fundido en dulce beso
con el espacio azul y misterioso.

Siento en mi alma un cariño renovado,
contemplando a mi viejo conocido:
ese pino, tan firmemente erguido,
centinela permanente del collado.

TRES SONETOS A LA NOCHE CAMPESINA

Noche silenciosa

Silente y ancha noche campesina,
que de honda paz me brindas un tesoro,
en la que solamente se oye el coro
que forman los insectos, con rutina.

En tu regazo, mi alma se reclina
y en tu blando silencio, que yo adoro,
lejos del mundo y del vivir sonoro
la quietud me rodea y me fascina.

Noche humilde, mi espíritu serenas
y, arrullado en tus brazos generosos,
me das suaves caricias y me llenas,
con la brisa, de besos pudorosos...
Noche blanca de luna o noche endrina.
¡Cómo te amo mi noche campesina!

Noche de luna

Tiene el cerro un penacho de neblina
y en la noche, tranquila y serenada,
una lluvia de luna plateada
cubre una paz que todo lo domina.

La luna coquetea con la encina,
entre montes abruptos encerrada,
se adentra, lentamente, en la hondonada
y juega en la fontana cantarina.

Noche clara, serena y silenciosa,
que no tiene rumor de vida diurna,
en la que sólo la rapaz nocturna
repite su llamada misteriosa,
mientras la luna es mágico fanal
y todo el campo, un suave madrigal.

Noche sin luz

¿Qué misterio hay en ti, noche profunda,
y qué escondido arcano hay en tu entraña,
cuando la oscuridad tu frente baña
y eres callada voz y paz rotunda?

¿Qué misterio hay en ti, noche errabunda,
cuando hay negro temblor en la montaña
y tan sólo el silencio te acompaña
mientras un mar de sombra el campo inunda?

Noche callada, negra, indescifrable,
que colocas fantasmas donde hay pinos
y ocultas en tu seno hondos destinos
cubiertos por tu losa impenetrable.
Noche sin luz, propicia a la quimera,
¡Quién tu misterio desvelar pudiera!

1955

DEPRESIÓN

(En la «Hoya Falsa», un día de viento)

Para mi amigo de siempre,

Hipólito Navarro

Estoy oyendo cantar
el largo rumor del viento.
Canto que viene a ahondar
la depresión que yo siento.

Oyendo estoy la canción
enredada entre los pinos.
Están los montes endrinos
por la negra cerrazón.

Recuerdos me depresionan
de mi infancia y juventud.
¡Qué lejos mi plenitud!
Sueños que se desmoronan...

La memoria me acompaña
de tantos seres queridos.
¿Dónde estáis, rostros perdidos,
cincelados en mi entraña?

El mundo que yo he soñado,
mundo de amor y verdad,
no cobra realidad,
entre brumas bloqueado.

Con mi ideal solo estoy
y ya muy poco me queda:
una estrechita vereda
por la que, agotado, voy.

Yo no sé si esto es vivir
si es reír o si es llorar,
mas mi modo de pensar
profundiza mi sufrir.

Las caracolas del viento
continúan su canción.
Hoy me duele el corazón
y se me quiebra el aliento.

Ando triste y deprimido
y ahora, en este momento,
me abrumba un gran desaliento
que en la nostalgia me ha hundido.

1983

¡ESPAÑA MÍA!

Yo te quiero de forma permanente
sin blandas concesiones al olvido.
Por eso, al Creador siempre le pido
que te marque la ruta conveniente.

Te quiero de manera vehemente
y si alguien menoscaba tu valía
se me pone la sangre algo bravía
aunque olvido al ridículo inconsciente.

No quiero, España, verte dividida,
ni envuelta en lucha cruel entre tus hijos.
No quiero que esté nadie en escondrijos
ni huyendo, de temor su alma transida.

Quiero verte feliz, con alegría,
sin discordias ni luchas interiores,
comprobar que tus hombres son mejores
y, unidos, en ti piensan noche y día.

Mi deseo mayor es verte unida,
mas estés como estés y como seas,
me esforzaré para que tú me veas
cómo sufro si tú estás dolorida.

Venero tu hondo amor a la hidalguía,
tu valor, tantas veces comprobado,
tu honor, siempre brillante, renovado
y tus gestos de noble gallardía.

Yo valoro tu espíritu piadoso,
tu tarea en favor del cristianismo
y todo aquel tesoro de civismo
que diste a un mundo ignoto y tenebroso.

Yo te recuerdo, te amo, te venero,
te respeto, te añoro, te suspiro,
te idolatro, te sueño. Yo te admiro,
porque te quiero, sí, porque te quiero...

Yo no puedo saber si tu futuro
será, como lo anhelo, esplendoroso,
si apacible o acaso tormentoso,
si brillante o tal vez triste y oscuro.

Si serás vencedora o bien vencida,
más opulenta o más menesterosa,
más espléndida o menos generosa,
más silenciosa o más extrovertida,
más cautelosa o menos precavida,
más alertada o menos recelosa,
más altanera o menos vigorosa,
más humilde o quizás más engreída...

Me es igual, patria mía, yo te quiero
y el cariño que en mi alma tú despiertas
hace que mis palabras sean ciertas
y viva de tu embrujo prisionero.

Tú alumbras el caudal de mi alegría.
¿Cómo no amarte, diosa de hermosura,
si eres mi patria y eres mi ventura?
España, España siempre. ¡España mía!

1948

NO MORIRÁS

No morirá, no, tu tronco,
no morirá,
Madre España,
aunque se empeñe la hiedra
en asfixiar ese tronco,
de tan generosa entraña.

No morirá, no, tu tronco,
no morirá,
aunque gente descreída
tale su noble corteza
y profundice la herida.

No morirá, no, ese tronco,
que eres tú, Patria mía,
aunque crueles lo maltraten
los de dentro y los de fuera,
porque un roble milenario
no lo derriba cualquiera...

No morirás, no, no morirás
madre Patria,
no se arriará tu bandera,
ni morirán sus colores
—amarillo y amapola—
¡que aún hay para defenderlos
un mar de sangre española!

1948

MI MUNDO INTERIOR

Yo tengo un mundo interior,
un mundo que me han legado.
Es un mundo que está anclado
en la orilla del amor.

Un mundo sin resquemor,
donde anida la ternura,
mundo de nítida albura,
henchido de comprensión,
donde hay humana emoción
y se adentra la hermosura.

Yo tengo un mundo ideal,
de ideas claras y abiertas,
sin malicias encubiertas
ni cabida para el mal.

Es un mundo, siempre igual,
que rechaza las violencias,
mundo de limpias querencias,
de un horizonte infinito,
donde la paz es un grito
de rotundas exigencias.

Un mundo sin injusticia,
que está frente al egoísmo,
que detesta el despotismo
y se rinde a la justicia.

Que desprecia la avaricia
y las torpes ambiciones
y hace suyas las razones
de una auténtica bondad,
que se abrasa de piedad
y de nobles convicciones.

Las humanas sinrazones
allí no tienen morada
y sólo la llamarada
de los limpios corazones
va quemando incomprensiones
y hace a mi mundo concreto
que se inclina, con respeto,
ante el hombre de inquietudes
y de aquél que sus virtudes
va derramando en secreto.

La inútil hipocresía
en mi mundo nada es.
Y si hay quien habla al revés
y para él la noche es día,
quede esa filosofía
para su pobre conciencia
que, por simple conveniencia,
no proclama, sin temor,
ni practica, con valor,
el vivir en convivencia.

Mi mundo acepta el dolor
porque es mandato divino
y se abraza a su destino
a los pies del Creador.
En mi mundo no hay rubor
por el llanto que ennoblece,
pues nadie se empequeñece
sufriendo su desventura
si en su humana singladura
la esperanza resplandece.

En mi mundo no hay cabida
para necias vanidades,
diminutas mezquindades
que ensombrecen tanta vida.
Mi mundo siente la herida
de otro mundo irreverente,
que rueda por la pendiente
de una inmadura exigencia,
niega de Dios la existencia
y se cree omnipotente.

En mi mundo, remansado
palpita siempre el honor,
que es el mérito mayor
del hombre civilizado.
Y si en la fe se ha forjado,
ese hombre labora y vive
y si triunfar no consigue
en su agotadora lucha,
nada importa porque escucha
la eterna voz que pervive.

Mi mundo es del que padece,
del que sufre y del que llora,
del que, sin cesar, labora
y de nada se envanece.
Del que, a menudo, entristece
viendo la injusticia humana,
del que por servir se afana
y del que siente inquietud
por redoblar su virtud
de la noche a la mañana.

Ese es mi mundo interior,
bañado en serenidad,
que rechaza la crueldad
y no conoce el rencor.
Que, del brazo del amor,
inmerso en la humanidad,
va buscando la verdad
por los caminos de Dios.
¡Un mundo solo, no dos,
abierto a la eternidad!

COMO TODOS

Yo nací, como todos, entre llantos
y en mi vida, quizás algo azarosa,
tuve una juventud fresca y hermosa
y, como todos, duelos y quebrantos.

Como todos, yo sé de desencantos,
cómo pasa la vida, presurosa,
y también, de la herida dolorosa
que a todos abren desengaños tantos.

Quiero hundir mi pasado en el olvido.
¡Qué más da lo que soy o lo que he sido...!
Pues si un día llegué para vivir,
no importa si entre rosas o entre lodos,
lo importante es que tengo que morir.
Como todos también. Igual que todos.

PERDÓN

Yo soy de los que perdonan
el agravio y la honda herida
que nos causan, sin medida,
aquellos que nos traicionan.

Yo también sé perdonar
al que la ofensa me inflige,
y al que por la espalda hiere
con cobardía sin par.

Yo soy de los que perdonan
la maldad y la perfidia
los recelos y la envidia,
que, un día, se desmoronan.

No me asombran ni intimidan
las injusticias humanas;
las tengo por cosas vanas.
Yo soy de aquellos que olvidan...

Pues el que siembra dolor
con su innoble proceder,
obra así por no saber
lo dulce que es el amor.

Por eso cualquier vileza
que conmigo se cometa,
no me da el odio que inquieta:
Sólo me causa tristeza.

AMOR IMPOSIBLE

(Romance de juventud)

Que te lo digan si quieren,
que te lo digan, que es cierto,
sí afirman que estoy rendido
ante tu encanto hechicero;
que te lo digan, si quieren,
que por ti triste me siento
porque me has aprisionado
para siempre, sin remedio,
en esa cárcel endrina
que forman tus ojos negros.

Yo también te lo diría
sin el profundo respeto
que me produce saber
que estás a otro hombre queriendo.
Y como sé que le adoras,
yo te voy a ser sincero.
Que te lo digan, si quieren,
que yo, chiquilla, no puedo.

Tú tienes aún quince abriles,
yo dieciocho no tengo;
tú eres mujer prometida
yo, soñador y soltero;

tú sonríes a la vida
y yo sonreír no puedo;
tú ves el mundo de rosa,
y yo por ti nada espero
pues ya no sé si es vivir
o morir lo que yo siento.

En mi existencia ya no hay
un minuto de sosiego
y es que recuerdo tu talle
de cadencioso cimbreo
y tus lindos labios rojos,
sangrantes y gordezuelos,
y tu carita morena
y tu inolvidable gracejo,
y esos dientes blancos, blancos,
tan iguales y pequeños,
y ese tu mirar profundo,
tan soñador y sereno...

¡Cómo late el corazón,
chiquilla, cuando te veo!
¡Cómo te adoro, cómo te amo,
y cuánto dolor por ti bebo!

Vives en mi corazón
y, sin embargo, ¡qué lejos!
Te siento dentro de mí
y no eres más que recuerdo.

¿Que te olvide yo? ¡Jamás!
Antes mejor verme muerto.
No me lo pidas, chiquilla,
nereida de mis ensueños;
no me lo pidas, no,
chiquilla de mis tormentos,
porque aunque tú me lo pidas
olvidarte yo no puedo.

Que te olvide, que te olvide,
yo ya sé que vas diciendo.
Pide mi vida, si quieres
porque olvidarte no quiero.

Tú sigue por tu camino
y déjame mi secreto,
que nadie me robará
porque lo llevo aquí dentro,
en un altar muy sencillo
donde tu imagen venero.

Y que lo digan, si quieren,
que te lo digan, que es cierto,
si afirman que estoy rendido
y que por tu amor me muero.
Que te lo digan, si quieren.
que yo, chiquilla, no puedo.

1930

LO QUE YO QUISIERA SER

Quisiera ser el aire que te besa
y acaricia la gloria de tu cara
y quisiera ser aura que rozara
esa mata de pelo tan espesa.

Quisiera ser rocío que pusiera
una gota serena en tus pestañas,
ser ternura ahondada en tus entrañas
y ser para ti eterna primavera.

Quisiera ser un rayo de la luna
que en tu seno de nieve penetrara
y dentro de él, por siempre, se quedara
a la sombra feliz de su fortuna.

Quisiera ser el sol que te alumbrara
y poner arrebol en tus mejillas,
ser dueño de tus cosas más sencillas
y de esa tu belleza fresca y clara.

Quisiera ser aroma de tu aliento,
ser flor para ofrecerte mi perfume,
ser lumbre y darte el fuego que consume
el ideal de mi amoroso intento.

Yo quisiera ser viento que cantara
para ti la más suave melodía,
romper tu negra noche y ser tu día
como un orto feliz que no acabara.

Quisiera ser la miel para tu boca
y bravío clavel para tu pelo,
ser tu constante y cariñoso anhelo
y hundirme en tu mirar que amor provoca.

Quisiera ser poeta de alto vuelo,
manejar el idioma con soltura
para cantar tu espléndida hermosura
que causa mi ansiedad y mi desvelo.

Tantas cosas por ti quisiera ser
que creo son verdad mis fantasías
y se adentra mi amor por lejanías
en busca, sin cesar, de tu querer.

Quisiera lo que nunca podrá ser
porque tú no lo quieres, vida mía,
por eso la ilusión que en mí vivía
se muere entre el querer y el no poder.

1939

FLORIDA VENTANA

Bonita está la ventana
tan adornada de flores.
Está barruntando amores
en la serena mañana.

La chiquilla, soñadora,
con sus manos femeninas,
peina sus trenzas endrinas
y riega la trepadora.

Bonita está la ventana,
enmarcando la silueta
de una chica pizpireta
que tiene risa galana.

De azul viste la mañana,
y el torrente de las flores
se derrama en mil colores...
¡Qué linda está la ventana!

ORGULLO

A solas mi desánimo devoro
pensando en tu desdén y en mi ternura
y en vano yo demando la ventura
de ese amor que me niegas y yo imploro.

Si no me lo impidiera mi decoro
iría publicando mi amargura,
contando por ahí mi desventura,
diciendo que me muero y que te adoro.

Pero nadie sabrá que vivo inquieto
y hundido en una cruel melancolía,
que hay en mi alma un rincón para el secreto,
velado por espesa celosía,
y un orgullo viril, te lo prometo,
que impiden revelar la pena mía.

1934

A UNA GUAPA CHIQUILLA, QUE ME PIDIÓ UN POEMA

(Madrigal)

Valen un mundo tus ojos
soñadores
y esos bellos labios rojos
tentadores.

Y valen más tu fragancia
deliciosa
y esa serena elegancia
primorosa.

¡Quién fuera dueño, preciosa,
de tu risa,
cascabelera y graciosa
cual la brisa!

¡Dueño de cosas tan bellas
como beber tus amores
y mirarse en las estrellas
de esos ojos soñadores!

1950

UN AMOR PERDIDO

Era aquella una tarde calurosa,
una tarde de un claro mes de junio.
La luz, ya, se alejaba presurosa
y llegaba una noche de infortunio.

Iban mujeres, tristes, sudorosas,
con palidez notoria en sus semblantes,
en un tiempo, risueñas y radiantes,
ajadas hoy, hundidas y llorosas.

Sus pechos se sentían agitados
por sollozos que allí dentro nacían,
que, en el fondo, morían ahogados
aunque en los labios mustios florecían.

Era aquel un dolor agrio y profundo.
No es más grande el dolor por exaltado,
que hay un dolor que mata y ante el mundo
se muestra silencioso y sosegado...

Caminaban con cálidos ardores,
a despedir un grupo de soldados.
Iban con corazones apretados,
henchidos de impaciencias y temores.

Y allí, en aquella tarde calurosa,
despidiéndose, al pie de negra reja,
hay llorando una moza temblorosa
y un hombre que emoción honda refleja.

Se va también el mozo. Va a la guerra.
Por eso, en la chiquilla, ahora llorosa,
la angustia que en su espíritu se aferra
es en su rostro mueca dolorosa.

Se renuevan de amor los juramentos
y el corazón redobla su latir,
marcando con su ritmo los momentos
que, escasos, faltan ya para partir.

¡Te quise mucho! díjole la moza,
con una gran tristeza en el acento,
y era su voz acero que destroza
con sonidos de queja y de lamento.

Nunca supo por qué tanta emoción
la frase, dentro de él, ocasionaba.
Nunca supo por qué aquel desgarrón
en el fondo de su alma le causaba.

La oía con gritos de lamento.
¿Por qué, Señor, separas nuestras vidas?
¿Por qué quieres que, cruel, el sufrimiento
me cause tan hondísimas heridas?

La oía con rezos de oración:
¡Tú ya sabes, Señor, cómo le quiero!
¡No consientas que muera mi ilusión!
¡Que vuelva pronto el hombre que yo espero!

La hora ya llegó. Con embeleso,
sus dos bocas sedientas se juntaron,
gustaron el sabor de un dulce beso
y para siempre, así, se separaron.

El mozo se marchó, sereno y fuerte,
con un fusil colgado sobre el hombro.
Sabía que en la guerra anda la muerte.
¡No había por qué hundirse en el asombro!

Con rapidez, los días se alejaron.
Raudos, los meses fueron transcurriendo
y cartas de él, de amor llenas, llegaron
con dulces esperanzas conteniendo.

Dejaron las misivas de llegar
y las cartas de amor se terminaron.
Se cansaba la moza de esperar.
¡Puñales de dolor se le clavaron!

Un día, la noticia recibió:
«Murió en el cumplimiento del deber».
El ansia de vivir se derrumbó
en las intimidades de su ser.

Él, para siempre, muerto allá quedó,
una noche de dulce primavera.
Una tarea oscura le mató:
¡La de ganar un trozo de trincheras!
Cuando sintió el zarpazo de la muerte,
de nuevo recordó la frase aquella:
¡Te quise mucho! ¡Arriba iré a quererte!
decíale la dulce imagen de ella.

Quedó en cruz, con los brazos extendidos,
los ojos, más que abiertos, espantados,
los dedos, de dolor, en tierra hundidos,
de amargura, los dientes apretados...

La moza, fiel a aquel amor primero
de su recuerdo sólo vive ahora,
con el sabor de aquel beso postrero
jaquel beso, que todavía llora!

En lo que era rosal de sus amores
ya no hay flores. Hoy, crecen las espinas,
que le dan agudísimos dolores
y le causan torturas asesinas.

Ahora, vive inmersa en la añoranza
de aquel tiempo feliz, nunca olvidado,
y en nada cree pues que está cerrado
el horizonte azul de su esperanza.

Llora la moza aquel amor perdido,
que causa la amargura de su vida,
incapaz de cerrar la abierta herida
bajo la losa fría del olvido.

En silencio, penando, va viviendo.
Un recuerdo de ayer, la va angustiando.
Una nostalgia gris la va oprimiendo
y aquel perdido amor la va matando...

1937
(En campaña)

CUANDO LEÍ TU «ORTO»

*A Francisco Mollá,
mi generoso amigo.*

¡Con qué auténtico gozo
y recóndita alegría
lei tu ORTO inolvidable
hecho de paz y eufonía!

La cadencia de tu verso
es ya, en mi espíritu,
recuerdo memorable.
Ya no olvidaré tu libro
ni su tierna melodía.

De tu mano, Francisco,
mi alma
ascendió a cumbres ignotas,
acarició blancas nubes,
oyó el canto de la alondra,
cruzó valles y veredas
y, en el mar de la ternura,
para siempre quedó inmersa.

Con tu ORTO,
me arrodillé ante la Cruz
del Redentor.
¡Cuánto amor, cuánto amor
hay en tu libro, Señor!
¡Cuántas suaves vivencias,
acompañadas algunas
de inevitable dolor!

¡Ay, corazón, corazón abrasado
por rayos de violencia!
Ven y alivia tus rencores
en este libro,
tremendamente abundoso
de espiritual exigencia.

Gracias, Francisco, gracias
por el límpido caudal
que corre en tu poesía.
Gracias por esos poemas
que fueron como el agua
cristalina
que refrescara mi frente
ya abrumada por la vida.
¡De qué serena emoción
se anegó mi espíritu
oyendo pulsar tu lira!

Ya estoy seguro, Francisco,
que no todo es violencia.
Que aun hay almas transparentes,
hechas de luz,
deslumbrantes de belleza.
Leyendo tu libro, tu ORTO,
llegué a esa clara evidencia.

¡Cuánta ternura me has dado,
Francisco,
con ese libro entrañable,
de musical sinfonía!

Gracias por esa alegría
que yo, leyendo tu ORTO,
me encontré aquel claro día.
¡Esa alegría que aun vive
muy dentro del alma mía!

1976

LA FUENTE OLVIDADA

(Réplica a mi amigo Paco Mollá)

«Aquella fuente
que murmura
la ternura»
y que canta permanente
hoy está casi olvidada,
no cegada,
por un mundo irreverente.

Sólo
una austera minoría
capta su dulce armonía
y su alma llena
con la caricia serena
hecha paz y melodía.

Hoy impera
un cruel cinismo;
el egoísmo
quiere, en vano, disfrazarse.
Mas si el mundo ha de salvarse
será por aquella fuente
que mana amor y ternura;
por esa fontana pura
que canta serenamente.

1957

SIEMPRE EN MI RECUERDO

A Francisco Mollá, a quien admiro

Estás de mi memoria prisionero
porque tienes un alma noble e inquieta,
porque tu corazón sufre y se aprieta
pensando en tanto humano desafuero.

Porque yo sé que tu sentir sincero
quisiera un orbe de ternura quieta
y que una unión, interminable y prieta,
fuera el mejor blasón del mundo entero.

Padeces por el odio alucinante;
sufres por la injusticia que envilece
y te aflige esa nube que oscurece
el azul de una paz, hoy vacilante.
¡Hay tristura en tu vida recoleta...!
¿Y cómo no sufrir si eres poeta?

1984

ANTE UNA FOSA ABIERTA

¿Qué se hizo de la risa de las bellas?
¿Qué de su talle esbelto y primoroso?
¿Qué del mirar alegre y luminoso,
cuyo brillo envidiaban las estrellas?

¿Qué del casto rubor de las doncellas?
¿Qué del rico, del fuerte y poderoso,
del sabio, del galante, del famoso,
de su gloria, sus sueños y querellas?

¿Qué de días felices, de hermosuras,
de riquezas, deleites y venturas?
Aquí está hundido todo, aquí se encierra
en la entraña profunda de la tierra.
¡Fragil vida mortal, que nos hechizas
con tan leve puñado de cenizas!

EN EL CEMENTERIO

Aquí yacen la vana altanería,
la soberbia brutal, la petulancia,
la engolada y estúpida arrogancia,
la ambición y la simple tontería;

la imbécil y mendaz pedantería,
el odio, la maldad, la intolerancia,
la opresión, la crueldad y la jactancia,
la idiotez y la humana hipocresía.

Aquí están enterrados la aspereza,
la avaricia, el desprecio, la vileza,
la insolencia, el orgullo, la lujuria,
el halago servil, la negra injuria...
¡Aquí se pulveriza la materia
y se pierde, por fin, tanta miseria!

ALICANTE

(Vive en mí)

Hizo Dios a mi tierra de Alicante
alegre, bulliciosa, acogedora.
La creó luminosa y soñadora
con cielo de un añil puro y constante.

Prodigó por mi tierra la palmera,
que es de la gracia y la esbeltez hermana,
y la hizo tan gentil como sultana,
porque de todos admirada fuera.

Le dio suaves oteros, cumbre altiva,
el sencillo regato rumoroso,
la hizo dueña de un sol esplendoroso
y de una gente hidalga, noble, activa...

Dióle playas de auténtica belleza,
con agua transparente y blanca espuma,
ligera brisa, suave como pluma,
y ola grácil que salta con presteza.

Para ella Dios creó el tranquilo mar,
el azul misterioso de su cielo,
constante primavera para el suelo
y la imagen graciosa del palmar.

Le dio monte desnudo y bosque umbroso,
la solana ardorosa y fresca umbría,
el encanto de abrupta serranía,
la estampa del paraje primoroso,
blanco sol, ¡su tesoro más añejo!,
dulces rincones de beldad divina,
la cumbre, rodeada de neblina
y el mar asemejando un gran espejo...

Tierra caliente, brava, levantina,
fantástica, con mucho de agarena,
que tiene a la mujer, casta y morena,
de mirada profunda y peregrina.

Pueblo noble, risueño, exuberante,
al que el mágico embrujo de su sol
convierte en un poético arrebol
y en una aurora eterna y deslumbrante.

Esta tierra del íbero levante,
de la que mi alma vive prisionera,
no podría olvidarla aunque quisiera
¿Cómo, pues, si mi vida es Alicante?

IMAGEN DE ALICANTE

El triunfo de la luz, la ola ligera
y la airosa silueta de la palma
son el embrujo que cautiva el alma
de quien la mira por la vez primera.

Tiene por gala la suave primavera,
y el mar, que se reclina en dulce calma,
sereniza el espíritu y lo encalma
bajo el rumor de la gentil palmera.

El limpio cielo añil y el mar silente
le conceden su armónica belleza
y forman su aureola impresionante,
mientras la esbelta palma del Oriente
se cimbreo, con lánguida pereza,
meociéndose en los brazos de Alicante.

ALCOY

Entre azules motañas ubicado
hay un pueblo sencillo que labora
y que hispanas virtudes atesora
en su pecho viril, noble y honrado.

Es el puro crisol donde se funden
inquietudes, nobleza y gallardía,
y la gracia serena y la hidalguía,
en pasmosa amalgama se confunden.

Es Alcoy, de Levante aguda lanza
que se hinca en el trabajo y la tarea;
es Alcoy que enarbola y señorea
el pendón de la Fe y de la Esperanza.

Es Alcoy que acaricia su pasado
y alumbró, con tesón, su audaz presente.
El noble pueblo que con fe valiente
un porvenir risueño se ha forjado.

A todos abre su gozosa entraña;
a todos tiende su fraterna mano.
Tierra feliz, mansión del alcodiano,
¡Auténtico joyel de nuestra España!

1958

A NOVELDA

*(Que conserva, con amor, la efeméride
del 22 de julio, día de su Patrona)*

Porque, brava, rechazas el desvío
de tus viejas y nobles tradiciones,
y más que los turistas y atracciones
te importan tu honda fe y tu señorío,

Porque aceptas, valiente, el desafío
y te niegas a blandas concesiones;
porque alientan en tí mis convicciones
y tu sentir cristiano es como el mío.

Porque no hay en tu fe vacilaciones
y el día de tu Santa es como un río,
que se lleva económicas razones
y fecunda tu espíritu bravío,
bien te admiro, Novelda, y, como amigo,
aunque lejos de ti, yo estoy contigo.

CASTILLO DE LA MOLA, DE NOVELDA

De tus salas oscuras y silentes
atravesé sus pálidos umbrales
y mis ojos, pequeños ventanales,
se abrieron asombrados e inquirientes.

Vi tus altos muros resistentes
que, recios, desafían vendavales
y adiviné figuras fantasmales
que vagan, a tu sombra, persistentes.

Vi tu extraña torre, proa al viento,
y su contorno por el sol dorado;
toqué tus piedras y sentí el aliento
histórico, que tienes enterrado...
¡Cómo vuela hacia ti mi pensamiento
recordando aquel día inolvidado!

VIEJA AMISTAD

(A mi amigo Poveda)

Nació, un día, la amistad
en cristalino venero
que alimenta, duradero,
nuestra firme lealtad.

Sé que tu mano es sincera
y que, al apretar la mía,
no hay en ella bastardía
ni mentira pasajera.

Por esa noble verdad
guardo un respeto profundo.
No habrá, pues, nada en el mundo
que rompa nuestra amistad.

1959

DESALIENTO

De una humana tristeza fatigado
entre sombras oscuras ahora vivo
y se inquieta mi espíritu cautivo
a mi pobre materia encadenado.

Fuertes lazos lo tienen amarrado
pero mi alma, en un vuelo decisivo,
quiere encontrar el fresco lenitivo
de un cielo transparente y sosegado.

Quiere romper los pálidos dogales
que ahora le impiden remontar el vuelo;
cruzar por los espacios siderales,
por las rutas aéreas del cielo,
y huir de los profundos peñascales
de un abismo, sin fin, de desconsuelo.

1987

PARA MIGUEL ÁNGEL

(En el día de su primera Misa)

Grabado a fuego tendrás
este memorable día,
rezumante de emoción
y esplendente de alegría.

Tú vas hoy a celebrar
tu Santa Misa primera.
¡Ojalá que, para siempre,
de bendito amor divino
quede tu alma prisionera!

Frente a ti tienes ahora
toda una labor ingente:
Ayudar al desvalido,
consolar al indigente,
visitar a los enfermos,
soportar las injusticias
que de tí diga la gente,
asistir a moribundos,
ignorar al insolente,
sembrar alegría humana
en el alma del doliente...

Ser honrado, puro, activo,
mostrarte siempre paciente,
perdonar a aquél que peca
y dice que se arrepiente,
defender, con tu palabra,
la actitud del inocente,
despreciar cosas del mundo
que acechan constantemente,
rechazar de Satanás
su mentira impertinente,
y el contacto de la carne,
que se ofrece de repente,
alejalo de tu vida,
de tus ojos y tu mente...

Necesitarás valor
y una fe firme y ardiente.
Precisarás de coraje
y una oración permanente...

Tú eres hombre inteligente
y de limpio corazón.
Tendrás que ser consecuente
si quieres pisar la cima
de tu tarea imponente.

Y cuando tengas a Cristo,
en el cuenco de tus manos,
pide por todos nosotros
que somos cristianos, si,
mas como somos humanos,
muchas veces nos hundimos
en los lodos que pisamos...

Yo, Miguel Ángel, mi amigo,
que soy humilde creyente,
por ti pediré al Señor
para que nunca desmayes,
tengas frase convincente,
que tu labor encamines
por la ruta conveniente;
que no se amengüe tu fe,
¡que no te falte el valor!
¡Que seas siempre valiente...!

1989

ES TODO HOMBRE MI HERMANO

Veo en todo hombre a mi hermano
y, con sincera alegría,
le doy la ternura mía
cuando yo estrecho su mano.

Y pues creo en la bondad
de la humana criatura,
tengo por feliz ventura
ese don de la amistad.

UNA FORMA DE VIVIR

Hay que vivir la vida quedamente
sin grandes alborotos ni aspavientos.
La vida se compone de momentos
que acaban y se alejan prestamente.

Hay que vivir la vida suavemente,
sin brutales antojos ni ambiciones,
con honestas y limpias intenciones
y una labor honrada y persistente.

Hay que vivir la vida con valiente
esfuerzo, continuado y comprensivo,
lejos de un quehacer imperativo
y de toda mentira repelente.

Hay que buscar la suave convivencia
y ofrecerle la paz al ser humano,
pensando que todo hombre es nuestro hermano,
olvidando nuestra propia conveniencia.

Hay que sentir la más noble exigencia
de ofrecer nuestra ayuda al desvalido
y tener siempre a punto nuestro olvido
ignorando rencillas y violencia.

Hay que vivir la vida sin temor,
elevando el espíritu a la altura,
impregnando nuestra alma de ternura
y cruzar por los mares del amor.

Si es ésa nuestra forma de vivir,
nos llevará la gente en su memoria
cuando ya nuestra vida sea historia
porque hayamos dejado de existir.

MI VIDA IDEAL

Yo he vivido a mi manera,
con escasas pretensiones,
con muy pocas ambiciones
por mi voluntad austera.

Mas siempre tuve inquietudes
sociales y religiosas
y por sentir ambas cosas
atesoré ingratitudes.

Tuve una feliz infancia
de ingenuidad henchida
y otra etapa de mi vida
de juvenil resonancia.

Resonancia para mí
por tempranas ilusiones
y jóvenes emociones
que, entonces, yo descubrí.

Pasé otra etapa azarosa
de cárceles y destierro
y también me marcó el hierro
de una guerra tenebrosa.

Rechacé la vida huera,
la pedante, la vacía,
la hinchada de hipocresía,
la mentirosa, la artera...

Muy poco me dice a mí
esa vida petulante,
ni el relieve más brillante,
ni los honores en sí.

A mí me gusta la vida
de los nobles ideales,
la que examina los males
que causan la humana herida.

En la bondad siempre hundida,
por el bien preocupada,
en el hombre esperanzada
y de ternura vestida.

La que rechaza lo vano,
aceptando el sacrificio.
La vida puesta al servicio
del caído ser humano.

En mi torre de marfil
no me ha gustado encerrarme.
Me gusta dar y entregarme
no a cien amigos ¡A mil!

Vida noble y fraternal
es la que quiero y ansío,
y en ella sólo confío...
¡Esa es mi vida ideal!



Año 1983

RECORDANDO

(En la trinchera)

Anoche, oyendo rasguear,
con primor, una guitarra,
sentí una emoción tan rara
que casi empiezo a llorar.

Que casi empiezo a llorar
por todo lo que perdí.
¡Cuánto dolor hay en mí
cuando me doy a pensar!

Recordé felices días,
en mi lejano pueblito,
tan diminuto y chiquito,
do moran mis alegrías.

Recordé su vega verde,
tapiz de varios colores
y fina alfombra de flores,
que allá, a lo lejos, se pierde.

Recordé aquel cielo añil,
de vivo azul esmaltado,
tan sereno y despejado,
en marzo como en abril.

(No es igual, no, este cielo,
que, a menudo, está tristón
y casi siempre llorón,
recubre de barro el suelo).

Recordé mi huertecito,
siempre alegre y luminoso,
con aquel rosal frondoso
que hoy, tal vez, esté marchito.

Recordé a mi madre buena,
que hoy llorará de amargura,
gimiendo con desventura,
transida el alma de pena.

Recordé a mi viejo padre
¡Qué desgraciada su suerte!
Tal vez muy pronto la muerte
el corazón le taladre.

Recordé a mi dulce hermana,
con su rostro de bondad
hecho serena piedad,
de mi lado hoy tan lejana.

Recordé a mis dos hermanos,
los dos sencillos y buenos,
que no conocen los cienos
que pisan tantos humanos.

(Uno se halla por Teruel
y quién sabe si a esta hora
alguna bala traidora
no habrá acabado con él).

Recordé a la novia mía,
honestas, fiel, virtuosa,
la que quise para esposa,
luz de mi noche y mi día.

Recordé a mis compañeros,
tan nobles y generosos,
que hoy recorren, presurosos,
de la muerte sus senderos.

Pensé en mi vida pasada,
en mi juventud tronchada,
en mi ilusión desgarrada,
en que ya no tengo nada...

Anoche, oyendo el rasguear
de una guitarra, y un canto,
sentí el escozor del llanto
y casi empiezo a llorar.

Tuve ganas de llorar
por todo lo que perdí.
¡Que hay mucha amargura en mí
cuando comienzo a pensar!

1938
(En campaña)

A LA ORILLA DEL HENARES

Limpias aguas van bajando
por el río de la sierra.
Aguas que van, suspirando,
entre la nieve y la tierra.

Aguas que van murmurando
cantos de la serranía
y, raudas, se van, saltando,
buscando la lejanía.

Nubes, de rara belleza,
están del cielo colgando.
Van diciendo su grandeza
y su blancor pregonando.

La nieve, impoluta y blanca,
alto picacho corona
y, en la profunda barranca,
en trozos se desmorona.

La sierra, firme y bravia,
está pintada de blanco.
Blanca nieve hay en la umbria;
nieve blanca, en el barranco.

Cubierto por fino manto,
limpio y blanco está el paisaje,
con un navideño encanto
y con blandura de encaje.

El cielo de azul está.
De azul, el cielo vestido.
Pronto la noche vendrá,
con un lucero encendido.

La campiña, silenciosa,
hoy parece desolada.
No está el ave melodiosa.
Hoy sólo hay nieve callada.

Blanco y azul. Dos colores
se combinan y entrelazan
y, en los lejanos alcores,
fingen los dos que se abrazan.

Blanco y azul van formando
un contraste de primores.
Siguen las aguas cantando
una canción de rumores...

1938

(En campaña)

MI VIEJA CASA...

(Para mi entrañable amigo Francisco Bernabeu Francés, que ha tenido la gentileza de enviarme un dibujo de la casa en que me crié)

Tu dibujo, placentero,
que, ahora, tengo en mis manos,
trae recuerdos lejanos...
¡Bienvenido el mensajero!

Tú y yo, bien sabes, vivimos,
en esa casa antañona,
de la infancia juguetona
momentos que ya perdimos.

Enhiesto aún está mi lar.
Y si es parte de mi historia
y está vivo en tu memoria,
lo hemos, sí, de recordar.

La antigua casa está unida
a nuestra añeja amistad.
Es una recia verdad
que en mi alma está retenida.

Vieja casa, viejo hogar
y vieja amistad la tuya.
No importa que el pasado huya.
¡Yo no los puedo olvidar!

UNA ESPINA EN MI MEMORIA

Mi mundo sentimental
lleva una espina clavada.
Una casa abandonada
es origen de mi mal.

La casa de mis mayores,
donde mis padres vivieron
y, juntos, allí, sintieron
venturas y sinsabores.

La casa en que yo vivía
en mis tiempos juveniles.
Ella vio mis veinte abriles
coronados de alegría.

A la sombra de sus muros
¡cuántas cosas me forjé!
¡Cuánta ilusión deshojé
en sus pasillos oscuros!

¿Y cómo no recordar
aquellos tiempos huidos,
tan felices, ya perdidos,
al calor del viejo hogar?

Un día de ella me fui,
devorando mi amargura,
y, tras larga singladura,
felizmente a ella volví.

Los azares de la vida
de ella, otra vez, me alejaron.
Mas nunca se me olvidaron
su huerto y su paz dormida.

Aquel huerto que tenía
un jazminero frondoso,
más espléndido y hermoso
cuando en junio florecía.

Aquel silencio apretado
que en su recinto nacía
y que siempre prometía
un descanso relajado.

Aquella paz, tan callada,
que mi inquietud distendía
y en mi espíritu ponía
una luz esperanzada.

Aquella calma de otrora
que en mi interior se adentraba
y envuelta en la cual volaba
mi alma ingenua y soñadora...

¡Casa de mi mocedad
ahondada en mis entrañas!
Hoy está en manos extrañas
que ignoran su intimidad.

Ahora, ya envejecido,
se me nubla la mirada,
sabiéndola arruinada
y hundida en un mar de olvido.

Con razón llevo clavada
una espina en mi vivir.
Y así tendré que morir,
¡pobre casa abandonada!

Y NO SÉ POR QUÉ TE HAS IDO

Es un hombre enamorado
el que, con razón se queja,
porque la amada se aleja
y anda solo y humillado.

Una mujer es causante
de su malestar profundo
pues con él va, por el mundo,
una tristeza inquietante.

Habla el hombre con su amada
pues si ella se encuentra ausente
la corporiza en su mente
y la lleva en su mirada.

«No sabía de ti nada
y nada de mí sabías
en aquellos claros días
de una juventud dorada.

Pero un día me mirabas
y en tu esplendente hermosura
se asomaba la ternura...
¡y creí que tú me amabas!

Tú y yo, pues, hemos vivido
inolvidables momentos
de comunes sentimientos
y de un amor compartido.

Ahora te has alejado
y no sé por qué te has ido.
¿Acaso te he defraudado
o es que nunca me has querido?

Yo jamás ¡jamás! te olvido
porque te sigo queriendo.
Por eso te estoy diciendo
que sin ti me encuentro hundido.

Olvidemos lo pasado,
rehagamos nuestra vida
y quede bien enterrado
el recuerdo de tu huida.

Vuelve a mi lado. Te espero.
Oye mi voz y mi grito:
Yo te quiero ¡Yo te quiero!
Por eso... ¡te necesito!»

Continúa el hombre hablando
con un nostálgico acento,
mientras un gran desaliento
va su esperanza matando...



Año 1931

UN CAMINO EN EL RECUERDO

En el extraño mundo del amor,
hay cariños sinceros y constantes,
y amores que se olvidan, y desplantes
que ocasionan tristezas y dolor.

Hoy, un hombre sencillo y sosegado,
mirando está un camino, con empeño,
testigo de su amor y de su ensueño
que ella dice lo tiene ya olvidado.

Por el espacio libre, cara al viento,
él le envía un mensaje generoso,
un mensaje entre humano y amoroso...
Y así le dice, ahora, en el momento:

Que aunque tú seas muy rica,
tengas raso y terciopelo,
criados con uniforme
y perlas para tu cuello,
tengas coches y brillantes
y montones de dinero,
yo te tengo en mi memoria
y también tu primer beso
y aunque pienses que es muy poco,
muy poquito lo que tengo,
yo no te envidio, chiquilla,
que a mí me basta con eso.

Que no te acuerdas, me dicen,
de aquel caminito estrecho.
¿De verdad que no te acuerdas
de aquel torcido sendero
que tantas veces corrimos
entre alborozos y juegos?
¿Por qué decir mentiritas
si ha de estar en tu recuerdo
la visión de aquella senda
de guijarritos pequeños,
adornada de tomillos,
de mejorana y espliego,
de florecillas silvestres,
de mirtos y de cantueso,
de amapolas en verano
y blanca nieve en invierno?
De verdad ¿no la recuerdas?
¡Tanto como yo me acuerdo!

Si la cruzamos mil veces
cuando éramos arrapiezos
y, gritando, como locos,
los dos íbamos corriendo.
¡Y cuántas veces caíste
y te limpió mi pañuelo
la sangre joven y roja
que con prisa iba saliendo
mientras en tus ojos grandes
ponía una sombra el miedo!

¿De verdad que no te acuerdas
del caminito pequeño?
Si nos vio pasar juntitos,
la sonrisa floreciendo
entre tus labios de grana,
erguido tu talle esbelto,

y yo... mirando tus ojos
y bebiéndome tu aliento
mientras la sangre brincaba
cuando tú me ibas mintiendo.
¿No te acuerdas de la noche
en que brillaba un lucero
y la luna nos miraba,
desde arriba, sonriendo,
y con voz acariciante
me dijiste, «Sí, te quiero»?
¡Aún se me aprieta el alma
al acordarme de aquello!

¡Ay, las veces que en la senda,
con la mirada hacia el cielo,
apoyabas tu cabeza
sobre el arco de mi pecho
y, entrelazadas las manos,
nos decíamos secretos,
yo musitando ternezas,
tú mentiritas diciendo,
palabritas engañosas
que después se llevó el viento!
¿Que no te acuerdas, chiquilla,
del caminito pequeño?
¡Yo ya sé que no es verdad
lo que afirman vas diciendo!
Si allí, en aquel senderito,
cambiábamos proyectos
y forjé dorados planes
que muy prontito murieron.
Si allí, comparé tus dientes
con perlas del mar Egeo
y la tersura del cutis
con el mejor terciopelo,

y tus labios incitantes,
sangrantes y gordezuelos,
con el color de la fresa
y con la miel del romero.

Y tu imponente cascada,
la que formaba tu pelo,
que caía por la espalda,
mientras lo mecía el viento,
con un torrente de espuma
que en vez de blanco era negro.

Y allí dije que tus ojos,
de hondo mirar agareno,
eran luz y eran estrella,
eran sol y eran lucero.

Y allí comparé tu risa
con el alegre gorjeo
de una avecilla canora
pronta a remontar el vuelo.

¿No lo recuerdas, chiquilla?

¡De verdad que no te creo!

Si allí, en aquel senderito,
me diste tu primer beso.

¡Un beso tan apretado
que aún me lo estoy sintiendo!

No digas que no te acuerdas
ni sabes nada de aquello
porque esas cosas, chiquilla,
borrarlas no puede el tiempo.

Después,... sé lo que pasó.
Que de caudales repleto
otro hombre llegó a tu vera.
Y empezaron los consejos

de tu madre, tus amigas
y... hasta de tu padre viejo.
¿Yo quién era? ¡Un pobretón!
¿Y mi porvenir? ¡Incierto!
¿Y qué podría brindarte
más que trabajo y pan negro?
Tú eras guapa, postinera
y con un palmito esbelto,
lo que decimos un tipo,
que a mí me robaba el sueño.
La vida corre ligera
y hay que aprovechar el tiempo.
Y como él era muy rico
y yo dinero no tengo,
pues... se acabó: yo fui el malo
y él se convirtió en el bueno.
Y vaya, que te casaste,
y te fuiste allá, muy lejos,
dejándome, abandonado,
a la vera del sendero.
¿Odiarte? Nunca te odié,
te lo juro y no te miento.
¿Aborrecerte? Tampoco.
Eso, no. ¡Si es que no puedo!
Porque siempre te he querido
y todavía... te quiero.

Dicen que vives feliz,
y de verdad que me alegro.
Y también, que tienes hijos.
Pues, que los cases deseo.
Vive dichosa y contenta
que a mí no me entristece eso.

Vive, sí, vive cien años,
donde estás, allá bien lejos,
que yo aquí me moriré
cerca del blanco sendero
que me vio pasar feliz
y me vio reír contento
y también sabe el dolor
que me mordía en el pecho
cuando vi que tu cariño
era falso y pasajero
y eran puras mentiritas
lo que tú me ibas fingiendo.

Mas aunque tú tengas mucho
y yo tan poquito tengo
yo no te envidio, chiquilla,
¡por ésta que no te miento!
Que aunque tú seas muy rica,
tengas raso y terciopelo,
criados con uniforme
y «parné», mucho dinero,
yo te tengo en mi memoria
y también tu primer beso,
y por si algo me faltaba
aquí está el blanco sendero
que todos los días miro
y a todas horas contemplo,
y aunque pienses que es muy poco,
muy poquito lo que tengo,
palabra que no te envidio
que a mí ¡me basta con eso!

1940

¿VOLVER, DE NUEVO, A EMPEZAR?

Si un día posible fuera
volver a vivir mi vida,
por la experiencia sufrida
tal vez yo no lo quisiera.

Es que yo me desespero
en un mundo de penumbra,
porque quiero el sol que alumbra
de la justicia el sendero.

¿Calle arriba y calle abajo,
sin ver humanas virtudes,
recibiendo ingratitudes
como premio a mi trabajo?

¿Ver el triste desafuero,
que es dueño y señor del mundo,
que me da un asco profundo
y un malestar duradero?

¿Ver triunfar la hipocresía
que el mundo tanto cultiva?
¿Ver al hombre a la deriva
pues va sin norte y sin guía?

¿Y creer en la amistad
y en la auténtica nobleza
y comprobar con tristeza
que no existe la bondad?

¿Volver de nuevo a vivir
mi inexperta juventud,
que tenía por virtud
siempre dar sin recibir?

¿Sentir la angustia vital
de querer y no poder
y un día y otro tener
que convivir con el mal?

¿Y tener que tolerar
palabras impertinentes
y opiniones insolentes
ingratas de soportar?

¿Ver el mundo occidental
tan rico y derrochador
y sumido en el dolor
al otro mundo oriental?

¿Volver, de nuevo, a pasar
por una cárcel sombría
y ver aquella sangría
que no quiero recordar?

¿Volver a experimentar
una guerra que no olvido?
¿De nuevo sentirme herido,
ver morir y ver matar?

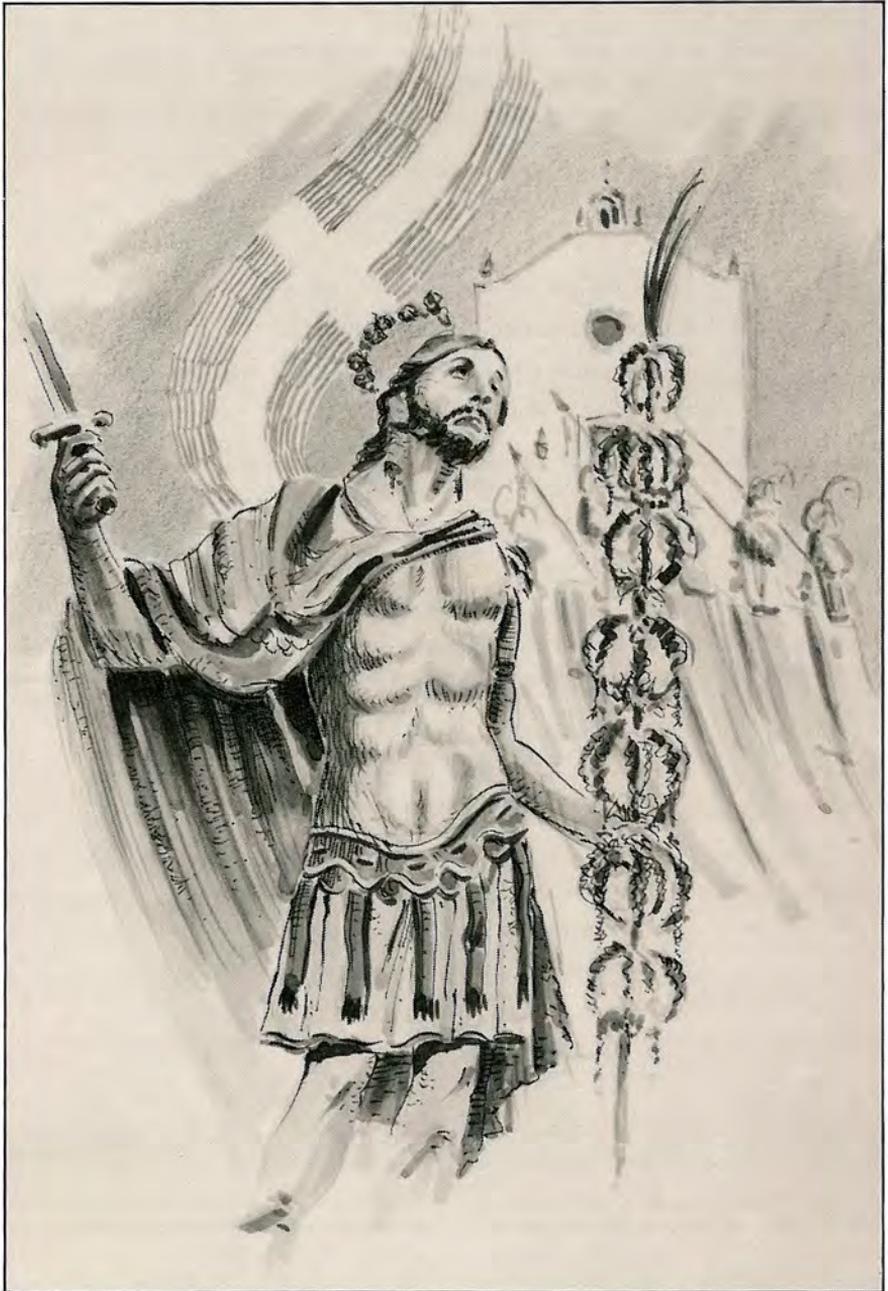
¿Entristecer mi memoria
por la honradez olvidada?
¿Ver que en la vida no hay nada
más que ilusión transitoria?

¿Volver a mi enfermedad,
a sufrir de modo atroz,
perder mi timbre de voz
y hundirme en la soledad?

Tengo un claro pensamiento:
Por la experiencia sufrida,
volver a vivir mi vida
no me seduce el intento.

¿Volver, de nuevo, a luchar?
¿Volver, de nuevo, a sufrir?
Me importa poco vivir
¡lo que quiero es descansar!

1991



LAS ABANDERADAS

Tiene en su Fiesta Petrel
seis tiernas flores galanas
fragantes rosas tempranas
nacidas en su vergel.

Ni el artista poderoso
fuera capaz de plasmar
la alta belleza sin par
de ese conjunto armonioso,

ni del poeta su mente,
con fecunda fantasía,
rimar la gracia podría
del grupo resplandeciente.

Son flores por su fragancia,
serranas auras sutiles,
efluvios de los pensiles,
tallos de brava arrogancia,

embriagadoras dulzuras,
fúlgidas granas del sol,
bello y vívido arrebol
y castas vírgenes puras.

Seis flores tiene Petrel
fragantes rosas tempranas
que en fiestas moras-cristianas
son supreciado dosel.

1954

POR VER TUS CLAROS Y SERENOS OJOS

Por ver tus claros y serenos ojos
que, por su brillo, al sol daban recelo
y ver la maravilla de tu pelo
que era causa de envidias y de enojos.

Por ver y contemplar tus labios rojos
y tu grácil pisada sobre el suelo,
y admirar tu sonrisa, don del cielo,
y ver el arrebol de tus sonrojos,

ansiaba contemplarte, el fausto día,
que eras Reina galana de la Fiesta.
¡Qué serena hermosura en tu mirada!
¡Qué prodigio de gracia y fantasía!
Nunca el marco feliz de la floresta
hallará más gentil Abanderada.

A LAS QUE LLEVAN LA BANDERA

Tenéis toda la gracia de Levante
y en los ojos, la luz de su alegría.
No importa que seáis Reinas de un día
que si el trono es efímero, es brillante.

Florece en vuestros labios, incesante,
la sonrisa, hontanar de simpatía;
un hada en vos volcó la fantasía
y os dio un trozo de cielo por semblante.

Petrel quiere, por bellas y gentiles,
poner, a vuestro paso, un mar de rosas
y haceros prisioneras de un ensueño.
Por algo sois las reinas juveniles
de las Fiestas, espléndidas y airosas,
que mi tierra mantiene con empeño.

AL CAPITÁN DE LOS MOROS

¡Ay, Capitán de los moros
que lleva blanco alquicel!

¡Ay, Fiestas de Reconquista
de mi tierra de Petrel!

Montado en caballo ardiente,
llevas tus huestes, serenas,
que van al rítmico paso
de tonadas agarenas.

Agarenas callejuelas
de mi Petrel milenario,
tu apostura admirarán
de hondo sabor legendario.

¡Arriba, moro gallardo,
arriba con tu alazán!
Que tus huestes musulmanas
en busca del triunfo van.

Júbilo, goce, contento,
canciones, risa, alegría,
fiestas de histórico aliento
de mi tierra de Petrel.

¡Otra vez, con brazo abierto,
recibe al moro gallardo
que lleva blanco alquicel!

1952

A MARI CARMEN MORÁN

(Abanderada de los Moros Marroquíes)

Un albor juvenil tu frente baña
y las luces vivaces de tus ojos
prometen alegrías, más que enojos,
pues la suave bondad no te es extraña.

El amor a la Fiesta te acompaña,
sentido amor, que no ciegos antojos,
amor, que te dará nobles sonrojos,
dormido en lo más hondo de tu entraña.

Se abrirá el palio azul de la mañana
y sonreirá el hada que te espera,
y habrá que ver tu juventud temprana,
hoy gentil y radiante primavera,
cómo da vida a la ilusión lejana
cuando el sol ponga un beso en tu bandera.

1967

EL DÍA DE MI PATRÓN

(14 de mayo)

Brilla en el cielo azul una esperanza,
vestida con colores de alegría,
qué esperanza es la Fiesta de este día
de otras fechas reflejo y fiel semblanza.

El cristiano, con fe, la cima alcanza
de la mística su alta sinfonía
y el patriota camina por la vía
que conduce a otro tiempo de añoranza.

Patria y Religión ¡Fiestas en Petrel!
Un ansia común alza el juramento:
Ser de Cristo ferviente paladín.
Una esperanza cruza su vergel
y una plegaria elévase en el viento:
España para Dios ¡Cristiana al fin!

1942



Año 1970

SALUTACIÓN

(A las Abanderadas)

Ya la gentil Primavera
su eterna canción nos canta
y la leve golondrina
el cielo azul cruza rauda,
rubricando el firmamento
con la punta de sus alas.

Ya está abierta en el alcor
la flor de la mejorana
y el aire llenan de efluvios
el tomillo y la retama.

Ya todo es suave armonía
y es más deslumbrante el alba.
Ya llega, desde muy lejos,
la sutil aura serrana,
y retoza de contento
y brinca de gozo el alma.

Desplegad ya la sonrisa,
gentiles Abanderadas,
que por algo sois las Reinas
de la Fiesta petrolanca.
Salid, salid a la calle,
donde os esperan cien lanzas,
para rendiros honores,
y unas curiosas miradas
para observar vuestro garbo,
aquilatar vuestra gracia
y contemplar la belleza
que se asoma a vuestras caras.

Salid, salid, primorosas,
que mi Petrel os aguarda.
¡Por algo sois la alegría
de la sin par Fiesta maya!

1959

TRES DÍAS DURA LA CITA

Petrel celebra una cita
con su hermosa Fiesta maya;
una entrevista, cada año,
entre el galán y la amada.

Y la cita es un festejo
lleno de auténtica gracia;
una polícroma fiesta
de fantasía y nostalgia.
¡Un festejo singular
que Petrel lleva en el alma!

¡Qué tres días de bullicio
y qué vuelo de campanas!
¡Qué cuadro tan pintoresco
el de la Fiesta galana!

¡Con cuánta ilusión espera
Petrel, a su enamorada!
¡Y ella con qué rauda prisa
de entre sus brazos escapa!

Tres días dura la cita.
Desde que se asoma el alba
hasta que sale un lucero
que brilla como la plata.
Tres días dura el cortejo,
hecho de seda y de gasas,
de sonrisas que prometen
y mozos de rompe y rasga,
De Embajada y Capitanes,
de pólvora y algarada,

de músicas y desfiles
y perfil de Abanderadas.
De turbantes y de plumas,
de golillas y de capas
y de arcabuces y alfanges,
y de sombreros y espadas,
y de espingardas morunas
y de sables y de lanzas.

¡Qué tres días de bullicio
y qué vuelo de campanas!

Entre un milagro de sol
y un alarde de comparsas,
un recuerdo medieval
ligero y rápido pasa.
Sombras de Tarik y Muza
por las callejuelas vagan;
jinetes del medioevo
sobre alazanes cabalgan,
y los sumisos esclavos
abren la sonrisa franca
mientras esbeltas huríes,
al son de agarenas marchas,
muestran unos ojos negros
y rojos labios de grana.

Tres días dura la cita
entre el galán y la amada.
Tres días, que huyen veloces,
y nos dejan la añoranza
de sonrisas que prometen
y mozos de rompe y rasga,
de tonadas agarenas
y gentiles musulmanas.

Desde que se va el lucero,
tras el que nos llega el alba,
hasta que sale la luna,
que el suelo viste de plata,
tres días dura en mi pueblo
esta cita ilusionada.
El galán es mi Petrel;
la Fiesta, su virgen casta.
¡Un galán que siempre sueña
y una eterna enamorada!
El pugna por retenerla,
mas de sus brazos escapa,
y él se queda pensativo
y a solas con su nostalgia.
Después, dice,... «¡Volverá!
Que nunca se mostró ingrata
porque sabe que la quiero
y yo sé que me idolatra».

Por eso, todos los años,
es la cita renovada
y se repiten de nuevo
la espléndida cabalgata,
las sonrisas que prometen,
los mozos de rompe y rasga,
los ojos negros, profundos,
las agarenas tapadas,
el son de las chirimías
y el vuelo de las chilabas...

¡Qué tres días de bullicio
y qué vuelo de campanas!
¡Qué cuadro tan pintoresco
el de la Fiesta galana!

1956

A LA ABANDERADA DE LOS LABRADORES

Ya tienes de la Fiesta el mar abierto
y tu barca juncal, rauda y ligera,
se desliza gentil, cascabelera,
en audaz singladura y rumbo cierto.

Ya cruzó de la espera su desierto
y, al abrirse tu joven primavera,
en busca va de una ilusión primera
y de un bello ideal, blanco y despierto.

Tienes el gozo dentro de tu entraña,
hay en tus ojos luz de fiesta alada
y sientes la emoción, nueva y extraña,
de sentirte gentil Abanderada.
¡Feliz barca la tuya, que hoy se baña,
en esa blanca espuma inmaculada!

1968

MOROS VIEJOS

Marchan lentos, erguidos, reposados,
empuñan espingardas y gumías
llevan son de añafil y chirimías
y turbantes altivos adornados.

Van en bloques macizos y apretados,
llevan lanzas de moras fantasías
y un caudal de inocentes alegrías
que ofrendan a la Fiesta, enamorados.

En su corto marchar ensimismado
parecen como ausentes de la vida
y eternos sembradores de ilusión.
¡Comparsa de antiquísimo pasado
que lleva en su bandera, bien prendida,
la imagen de una añeja tradición!

1954



Año 1978

ESE GRUPO DE GOMELES...

Veloces van como el viento,
jinetes en sus corceles,
el caudillo que los manda
y un puñado de gomeles.

Airosos van cabalgando,
flotando sus alquiceles,
en su delirio soñando
terminar con los infieles.

Inflamados de entusiasmo
van consiguiendo laureles
hollandando tierras de godos,
ágiles como lebreles.

Admirados van de España
contemplando sus vergeles,
tejiendo con su heroísmo
para su gloria, doseles.

La Historia corre que vuela.
Vienen de nuevo en tropeles.
A un milenio de distancia,
jinetes en sus corceles,
llega un grupo de muslines
ligeros como bajeles.
¡Manes de la fantasía
de la Poesía mieles!
¿Quién para cantar la Fiesta
encontrará giros fieles?
¡Quién para copiar la escena
tuviera claros pinceles
y plasmara el colorido
de ese grupo de gomeles...!

1953

A MARI ROSA

*(Abanderada de los
Moros Marroquíes)*

Riente es la Primavera,
y tú, juvenil y hermosa.
¡Qué hondura hay en tu mirar
y qué arcano, Mari Rosa!

Dentro de tus ojos claros
florece ya la ventura,
pues que presiente tu barca
una feliz singladura.

Llevas la Fiesta en tu pecho,
escondida y apretada.
Vives ya en su mundo extraño:
se adivina en tu mirada.

Resplandece tu belleza
por la ilusión generosa.
¡Todo un mundo será tuyo,
por tres días, Mari Rosa!

1969



Año 1980

EL ENCANTO DE LA FIESTA

¡Qué cataratas de sol!
¡Qué reverbero de sedas!
¡Qué regalo para el alma
sus deliciosas escenas!
¡Qué remanso espiritual
constituyen las mis Fiestas!

¡Sus polícromos desfiles
de deslumbradores tonos,
sus prodigiosas «Entradas»,
el atuendo de los moros,
de Abanderadas graciosas
y Capitanes rumbosos!

Canta, intrépido, el «trabuco»
su vieja canción de guerra,
y el disparo del cañón
por la vega amplia resuena.
Hay altivas Embajadas,
asalto a la fortaleza
y olor a pólvora ardiente
en la tarde «guerrillera».

La diminuta «rodela»
—un mohín de travesura—
sonríe, graciosamente,
y a su Capitán adula,
mientras del ronco bramido
arcabucero, se burla,
y el sonido corre, corre,
y en la bélica disputa
el humo de los disparos
forma coronas de espuma.
Y en las calles retorcidas
de mi pueblo milenario
la Historia bate sus alas
cuando cruza ese caballo
que lleva sobre la silla
al Capitán mahometano.

Y en lo más alto del cerro
una ermita blanca, blanca,

hermana del blanco sol
y de la brisa serrana.
Y una vega verde, verde,
y una alta cumbre azulada
marco gracioso y sereno
de la mi Fiesta galana.

«Madre, que pasan los moros»
—grita una mujer, contenta—,
y la anciana, presurosa,
sale al umbral de la puerta,
y un intenso parpadeo,
una lágrima indiscreta
y una nube de nostalgia
se van posando en la abuela,
cautiva del dulce embrujo
de una remembranza añeja.
En la Escuadra «gastadora»,
que ahora pasa tan seria,
un día formó su padre:
¡Su nieto va ahora en ella!
¡Que va rodando la vida
pero no muere la Fiesta!

¡Qué polícromo conjunto,
qué reverbero de sedas!
¡Ay, que hontanar de nostalgias,
qué de visiones añejas
y qué tranquilo remanso
constituyen las mis Fiestas!

1950



Año 1992

ESTAREMOS A TU LADO

Por tus múltiples favores
te damos gracias, Patrón.
Tú sabes que te llevamos
en lo hondo del corazón.

Pronto verás la floresta
que Petrel ha preparado.
¡Estaremos a tu lado
porque eres Rey de la Fiesta!

PARA MARÍA DEL REMEDIO GUILLÉN

(Abanderada de los Moros Marroquíes)

Tu rostro, tan gentil, será el espejo
que refleje doradas ilusiones,
y entre un tropel de música y canciones
brillará como estrella del festejo.

La mata de tu pelo, en la bandera
pondrá un matiz moreno de hermosura
y habrá de cimbrarse tu cintura
entre la fantasía y la quimera.

Pondrá una ardiente luz la Primavera
en el fondo, sin fin, de tu mirada
y ha de abrirse tu risa nacarada
hecha miel, hecha sol y amor que espera...

Ya llegan para ti los claros días:
La ovación, el piropo, la ternura...,
y se entreabre el marco de ventura
para poder lucir tus gallardías.
Toda fácil será, sin espesura,
tu vida, y entre dulces melodías
caminarás, enhiesta la figura,
despertando deseos y alegrías...
¡Ay, qué días, Remedios! ¡Ay, qué días...!

EL CAUDILLO DE LOS MOROS

Capitán de musulmana
grey, barba negra, altas plumas,
jinete en bravo corcel,
llega en límpida mañana,
bañado en el mar de espumas
de la gloria y del laurel.

Trae capa verde y blanca,
fino casco reluciente,
una altiva media luna,
la sonrisa breve y franca,
un alazán impaciente
y una música moruna.

Lleva turbante oriental,
portan lanzas sus soldados
y sus esclavas, tesoros,
y bajo el sol matinal
mil ojos ven, arrobados,
al caudillo de los moros.

1955

LA MUJER EN LA FIESTA

En la vida contar los veinte abriles
y tener todo un sol en la mirada
es alcanzar un rayo de alborada
y ahondarlo en los anhelos juveniles.

Tener unos semblantes tan gentiles
y un paso de odalisca enamorada
es traer a la Fiesta una cascada
de luz y de cadencias femeniles.

Éstas son las mujeres que dan vida
y alimentan la llama de la Fiesta.
Ahí están, con fervores sin medida,
feliz sonrisa y la figura enhiesta,
prodigando su gracia desmedida
en el marco, sin par, de la floresta.

MI COMPARSA DE «MOROS VIEJOS»

Un ingente raudal de fantasía
alienta en tu prestancia incomparable
y tu estilo, pausado e inimitable,
es el blasón que adorna tu valía.

Tienes larga solera y gallardía,
forjadas con tesón irrenunciable,
y eres recio pilar insuperable
de una Fiesta que crece, día a día.

Tu orgullo está en tu limpia ejecutoria,
tan dilatada y firme, tan constante.
Sigue, con lento ritmo, haciendo Historia
por tu añejo camino deslumbrante.
Vieja Comparsa, de impoluta gloria:
Por Petrel y su Fiesta jadelante!

1955



Año 1980

MAÑANA DE «ENTRADA»

Venga mi sol levantino
a desgranarse en la fiesta
y reverberen sus luces
en los rasos y en las sedas.
Vengan las auras sutiles,
que nacen allá en la sierra,
y llegue hasta aquí la brisa
transparente y marinera.

Conceda el cielo su añil,
se adorne la Primavera,
canten la fuente y el ave,
la rosa blanca florezca
y el orto, con luces claras,
anuncie la impar floresta.

Que viene la cabalgata
y la fantasía vuela.
Que ya los mozos, gallardos,
van, con altiva cabeza,
al son de bandas cristianas
y tonadas agarenas.
Y llegan la Abanderada,
que tiene rubia la trenza,
y la de los ojos negros,
que tiene la tez morena,
mientras un vuelo de capas
asoma su estampa añeja
y Petrel es flor y es risa
y romance que aletea.

Venid auras, brisa, sol;
sonora campana, vuela.
Que hoy Petrel es reino de hadas
y en la gracia mañanera
van flotando el dulce hechizo
y el embrujo de la Fiesta.

1958

ABANDERADA DE LOS MOROS MARROQUÍES

(Para Alicia Guillén)

Cuando, apoyada en el hombro,
lleves la airosa bandera,
habrá llegado, otra vez,
una nueva Primavera.

¿Presientes lo que te espera?
Tu vida, Alicia, tu vida,
esos días,
sufrirá un cambio imponente:
Canciones, músicas, besos,
abrazos, sonrisas, gritos
y un ajetreo absorbente.
¡Tu vida, Alicia, tu vida
será imparable torrente!
Y allí, en la cumbre del mismo,
se mostrará tu hermosura,
tan juvenil y esplendente.

Te turbará la emoción
y, al vivir tanta belleza,
ya transida de ilusión,
es posible que te digas:
¿Este es un mundo real
o es un mundo de quimera?
Lo pensarás, Alicia,
te lo preguntarás,
esos días,
cuando lleves la bandera
y florezca para ti,
en gigantesca eclosión,
toda la gracia festera.

1988

LA SAL DE LA FIESTA

(Las Abanderadas)

Siete mocitas juncuales,
del brazo de la hermosura,
pondrán un signo de albura
en las fiestas patronales.

Fragantes como el clavel,
son finas auras serranas,
efluvios de mejoranas,
perlas de rico joyel,
castas dulzuras de miel,
del sol espléndidas granas,
de la esbelta palma hermanas,
de la belleza laurel.

Se muestra mayo risueño,
sonríe la primavera
y se mece una palmera
en un ambiente de ensueño,
mientras aguarda Petrel
siete mocitas juncuales,
albas rosas virginales,
nacidas en su vergel.

1962

PARA LINA

(Abanderada de los Moros Marroquíes)

Hay un brillante sol en tu mirada,
la gracia se derrama en tu figura,
y el ritmo de tu joven andadura
pone su nota alegre en tu pisada.

Yo no sé si tú estás enamorada,
ni sé si hay un amor que en ti perdura,
pero sí que eres fuente de ternura
que en tu alma anida, suave y serenada.

Estarás ya, sin duda, atareada
pues la Fiesta se acerca con premura.
Prepárate a vivir esa aventura
de forma juvenil y apasionada.
Eres una mujer afortunada:
Tienes prestancia y tienes hermosura,
tienes encanto, tienes donosura...
¡Serás, Lina, una dulce Abanderada!

1989



Año 1970

PARA ELLA ESTRECHA ES LA CALLE

La chiquilla, pinturera,
va cimbreando su talle.
Para ella estrecha es la calle
porque lleva la Bandera.

Después de una larga espera,
su feliz día ha llegado.
Tiene el pulso acelerado
mas sonríe a su manera.

La chiquilla, que es festera,
el mundo encuentra hoy pequeño,
pues vive un mágico ensueño...
¡Si es que lleva la Bandera...!

A UNA ABANDERADA

Presto está, para abrirse ante tus ojos,
un mundo de sonoras melodías,
que alumbran una fuente de alegrías
olvidadas de duelos y de enojos.

Es un mundo feliz y sin abrojos
al que rodea un mar de fantasía:
La Fiesta juvenil, que tu alma ansía,
que no conoce pálidos congojos.

Una Fiesta de música y canciones,
donde brilla el jolgorio y la armonía,
manantial de profundas emociones
que habrán de renovarse cada día.
Alegra el corazón y la mirada
pues que llega la Fiesta ¡Casi nada...!

HOMENAJE A LAS ABANDERADAS

(En un pregón de Fiestas)

Lleguen hadas y princesas,
en esta feliz mañana,
y formen corte de honor
de nuestras Abanderadas.

Sonría la Primavera,
cante alegre la fontana
y vengan mirtos y flores
a coronar tanta gracia.

Y cante el bosque lejano
su eterna canción alada;
digan las olas del mar
un madrigal sin tardanza
y cante Natura entera
a sus pies arrodillada.

Y que digan los poetas,
en esta hora tan clara,
todos los versos mejores
de sus mentes inspiradas.

Ellas todo lo merecen;
del valer, lo que más valga,
que sus gentiles sonrisas
y el fulgor de su mirada,
que la esbeltez de su talle,

la donosura de su habla,
la cadencia de su paso
y su belleza gallarda
fueron, en días pasados,
de nuestras Fiestas la gala,
y raudales de emoción
pusieron en las gargantas
al desfilarse, tan rumbosas,
por las rúas petrolancas.

Fueron la sal de la Fiesta
y en sus profundas miradas
algo había sorprendente
que esclavizaba las almas.
Algo había allí, en sus ojos,
de una promesa lejana,
algo había en su sonrisa
turbadora y nacarada,
algo en su andar elegante
y en el brillo de su cara,
algo que no sé decir,
ese «algo» que tanto agrada.

Todas, sí, fueron hermosas
y lo serán cuantas haya,
y mientras aquí florezcan
tantas mujeres galanas
que para la Fiesta vivan
y siéntanse enamoradas
de las viejas tradiciones,
seguirá el mundo su marcha
mas la vida de la Fiesta
discurrirá asegurada.



Año 1970

Es de justicia rendirles,
abrumados de nostalgia,
tan merecido homenaje.
Por eso, en esta mañana,
riente y primaveral,
hecha de oros y malvas,
pido un aplauso para ellas,
que fueron dulce ternura,
suaves doncellas castas,
y dentro de la floresta
brillaron con luces claras.

Para ellas, tan juncales,
tan bellas y petrolancas,
tan deliciosas y puras,
tan festeras y tan guapas,
solicito unos aplausos;
para ellas, que son de España,
y fueron, tiempos pasados,
gentiles Abanderadas.

COMPARSA DE MARINEROS

(Abanderada)

Esa misión de ser Abanderada
te traerá un raudal de sensaciones
y un conjunto de humanas emociones
que darán más fulgor a tu mirada.

Pronto serás por todos admirada
y recordando una pasada gesta
se abrirá para ti toda la Fiesta
de la que estás también enamorada.

Vivirás en un mundo de contento,
de música, canciones y alegrías,
en un mar de esplendentes fantasías,
marcando un cadencioso movimiento,
y en tu alma vivirá siempre el aliento
de unos inolvidables cuatro días.

LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

Del sol, fuertes raudales la iluminan;
de mayo, suave brisa la embalsama
y fantasía pródiga la inflama
de mitos que en la Arabia se originan.

Matices y colores que fascinan
exornan nuestra fiesta y le dan fama
y en torrentes la gracia se derrama
cantando escenas mil que se combinan.

Arcabuces. Retumbos del cañón.
Levantar el histórico pendón,
vencedor de las fuerzas infernales.
Embajadas. Desfiles medioevales
y amplia visión de tiempos muy lejanos
constituyen los Moros y Cristianos.

1951



Año 1984



Año 1990

LAS RODELAS

Esos capullos que crecen
a la sombra de la Fiesta,
adornan la impar floresta
y un feliz día florecen.

Esas infantas graciosas
que hoy son candor y alegría,
serán flor de gallardía
y Abanderadas rumboas.

Son aurora presentida,
sepultada en el arcano,
alba de Oriente lejano
en el misterio escondida.

Un día, Reinas logradas
serán, las que hoy son Princesas.
¡Salve, áureas promesas
de esbeltas Abanderadas!

PETREL EN FIESTAS

Recuerdos de una limpia bizzaría
del hombre que enfrentábase, valiente,
con firme decisión del que no siente,
ante el peligro, humana cobardía.

Claro ejemplo de noble gallardía
cuando el altivo hispano, fiel creyente,
su sangre derramaba, en lucha ardiente,
por ver triunfar la Cruz que defendía.

Memoria del honor y la hidalguía,
de la lucha del Islam contra Israel,
de un aliento que tanto suponía
para lograr del triunfo su laurel...
¡Qué gran lección de Historia y Poesía
escribe con sus Fiestas mi Petrel!

1952

EL TESORO DE LA FIESTA

Sentir las inquietudes más febriles,
tan propias de las veinte primaveras,
es volar por un cielo de quimeras,
henchido de querencias juveniles.

Albergar en el pecho mil buriles
que graben ilusiones tempraneras
es querer abreviar largas esperas
y romper de la sombra sus perfiles.

Tesoro de la Fiesta, Abanderadas,
de paso grácil, de ilusión despierta:
Viviréis en el reino de las hadas
alegre el corazón y el alma abierta,
mientras un sol de cálidos amores
nacerá en vuestros ojos soñadores.

MENSAJE DEL CAUDILLO ÁRABE

Desde mi tierra natal
al frente voy de mi aljama;
pisando van mis caballos,
pregoneros de mi fama,
valles, montañas y ríos
bellos rincones de España;
cien libros cuentan mi gloria
y cien poetas la cantan.

En el nombre del Profeta
hacemos la Guerra Santa
y desde el Asia remota
cruzando la ardiente llama
del desierto polvoriento,
mis soldados, con sus lanzas,
a Córdoba conquistaron
y poseyeron Granada.

Adelantado me envía
mi nación culta y lejana
para ofrecerte su ciencia,
su doctrina perfumada
por la virtud de Mahoma
en el Corán encerrada,
el poder de sus guerreros
y la Media Luna alzada.

Respetaremos tus hijos,
tu tierra será cuidada,
jardines de ensueño haremos
en la Andalucía amada,
palacios levantaremos
de hermosura no soñada
y todos admirarán
tu gracia fina y alada.

De la Arabia serás hija,
de Damasco, muy preciada,
vergel de tu suelo haremos
y si tu fe es mahometana
nuestros pueblos uniremos,
formaremos una raza
y ¡por Alá! serán cortos
para nuestra gente brava
todo el espacio de Europa
y todos los mares de Asia.

Este es mi mensaje, España,
acéptalo por tu bien,
pues fuera locura vana
porfiar en esta liza
derramando sangre humana.
Confíate en nuestros brazos,
reposa tranquila, hermana,
dejemos correr los siglos
con placidez africana
y escribiremos la Historia
de la España musulmana...

1953

A LA ORILLA DE LA FUENTE

El viejo mira la fuente
que allí, en la campiña umbrosa,
canta, humilde y armoniosa,
un romance transparente.
El agua corre impaciente,
mientras el campo sesteá,
y bulliciosa desea
deslizarse soto abajo
hasta caer en el tajo
que añejo pino sombrea.

Y el viejo lo está soñando:
¡Si tú, fuente cristalina,
de mis ojos la neblina
con tu agua fueras borrando!
¡Si mis labios refrescando
me dieras la juventud,
la fuerza de mi inquietud,
la arrogancia que tenía,
mi coraje, mi energía,
mi vigor y mi salud...!

Ando agotado, fontana,
y ya mi cansada frente
no se levanta impaciente

en busca de gloria humana.
Que ya desprecio, por vana,
la riqueza, flor de un día,
el trato humano me hastía,
ya fenecieron mis bríos
y tan sólo tengo míos
el honor y la hidalguía.

Y el viejo, triste, pensaba,
en sus años juveniles,
en sus claros veinte abriles
que la vejez le robaba.
Cuando la calle cruzaba,
vestido con traje moro,
y era la Fiesta el tesoro
que más amaba y quería
y que no cambiaría
por una montaña de oro.

Cuando pasaba, altanero,
el corvo alfange empuñando,
la cabeza levantando
y el mirar altivo y fiero.
Cuando marchaba el primero
y con majeza avanzaba
y allí en donde él estaba
nadie con más gallardía
porque, dichoso, sabía
que una mujer le miraba...

La mujer que le miraba
y que también sonreía,
atraída se sentía
y por su amor suspiraba.
La imagen de ella él llevaba
adentrada en su memoria
y aquella lejana historia
hinchida de amor sincero
tuvo un final lisonjero:
¡una boda obligatoria!

Allí, sí, encontró el amor
entre la fiesta querida,
que fue ilusión de su vida
y su atractivo mayor.
Fiesta de luz y color
de juventud y alegría
que en su alma siempre ponía
una nota de ilusión,
de renovada emoción
y de alegre melodía.

Por un momento creyó
que era verdad, que era cierto
y el conocido concierto
otra vez, allí, escuchó.
La marcha mora sonó
con ruido de timbales,
y vio los finos puñales
de las lanzas agarenas
entre las manos morenas
de sus huestes orientales...

Despierto, siento el dolor,
la nostalgia del pasado,
anda triste y va cansado
sin ideales ni humor.

Hay en su vida amargor
pues que murió su mujer.
¿Qué ilusión puede tener
si hasta la fiesta galana
a la que ve con desgana
nada le puede ofrecer?

Deja, por fin, de soñar
en su feliz primavera,
abandona la quimera
y emprende su caminar.
Hastiado ya de escuchar
de la fuente su canción,
hundido en la depresión
poco a poco se ha alejado
porque, triste, ha recordado
que los sueños ¡sueños son!

1960

COMPLEXUL DE CULTURĂ



PETREȘ

CONCEJALIA DE CULTURA



PETRE